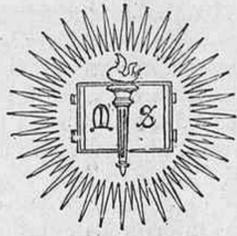


# La Ilustración Artística



AÑO XVII

BARCELONA 8 DE AGOSTO DE 1898

NÚM. 867



EL PRÍNCIPE DE BISMARCK, fallecido en Friedrichsruhe el 30 de julio último

## ADVERTENCIA

Para repartirlo próximamente á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL estamos preparando un tomo que no dudamos ha de interesarles y agradales sobre manera. Titúlase el libro Napoleón III y en él refiere su autor, M. Imbert de Saint-Amand, aprovechando los testimonios de los contemporáneos del emperador que viven todavía, la vida de este príncipe desde su nacimiento hasta su advenimiento al trono, dando mayor interés á su relato con extractos de la correspondencia, de las profesiones de fe, de los discursos del vencedor de Solferino, del hombre que por espacio de veinte años fué el personaje más conspicuo del mundo entero. Imposible es hablar de Napoleón III sin hacerlo á la vez de su compañera la emperatriz Eugenia de Montijo, que desempeñó un papel sobrado activo y ejerció una influencia demasiado grande en la vida del segundo emperador para que se pueda prescindir de ella: en este tomo habla M. Imbert de Saint-Amand de los primeros años de esta soberana de carácter verdaderamente español y caballeresco que se complacía en decir que «pertenece á la familia del Cid y de Don Quijote,» hasta que es llevada en traje de boda á la catedral de Nuestra Señora de París para ser copartícipe de las apoteosis y también de los hundimientos del Segundo Imperio.

Al interés que despierta y á las enseñanzas que ofrece esta obra desde el punto de vista histórico agréganse los atractivos de una narración amena, abundante en curiosas descripciones y en detalles íntimos que ni por un momento dejan de cautivar el ánimo del lector.

El libro va ilustrado con los retratos de los principales personajes que en la obra se citan, con vistas de los lugares más importantes en que los sucesos se desarrollan y con reproducciones de los episodios más interesantes de aquella época, una de las más brillantes de la historia de la Francia moderna.

## SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea. La novela amarilla*, por Emilia Pardo Bazán. — *Miguel Echegaray*, por Luis Ruiz y Contreras. — *La loca (El último sueño)*, por Felipe Trigo. — *El príncipe de Bismarck*, por X. — *Crónica de la guerra*, por A. — *Nuestros grabados. Miscelánea. Problema de ajedrez. Mentira sublime, novela (continuación). Monumento erigido en Viena al actor y poeta Fernando Raimund. Fragmento de una fuente*, obra de H. Rathbone. — *Proyecto de palacio giratorio para la Exposición universal de París de 1900. Transporte de una chimenea. Libros recibidos.*

Grabados. — *El príncipe de Bismarck. Miguel Echegaray. Las alegres comadres de Windsor*, cuadro de Mlle. G. Achille-Fould. — *Napoleón I en Chalons dirigiéndose al cuartel general*, cuadro de Jan V. Chelminski. — *Guerra hispano-yanki. Los norteamericanos y los insurrectos en Guantánamo. Insurrectos uniformados. Insurrectos en línea de combate. El cañón de tiro rápido sistema Coll. Insurrectos preparando el rancho. Tipos de insurrectos. Sistema Kneip*, escultura de Rafael Atché. — *El astrónomo*, cuadro de F. Roybet. — *Una escuela en la campiña romana*, cuadro de F. Bergamini. — *Cuento azul*, cuadro de José M. Tamburini. — *San Francisco de Asís*, cuadro de Fernando Cabrera. — *Imperium romanum*, bajo relieve en yeso de A. Alsina y Amils. — *En el desierto*, escultura en bronce de M. García de Salazar. — *Monumento erigido en Viena á la memoria del poeta Fernando Raimund*, obra de F. Vogl. — *Fragmento de una fuente dibujada y modelada por Harold Rathbone. Proyecto de palacio giratorio para la Exposición universal de París de 1900. Transporte de una chimenea de fábrica. En las dunas*, cuadro de Gari Melchers.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

## LA NOVELA AMARILLA

El desprecio y la indiferencia con que nuestros vencedores tratan á sus aliados los insurrectos cubanos, es el único consuelo, la única nota agradable que para nosotros ha surgido en medio de la interminable serie de calamidades y de reveses que nos agobian. Somos como el hombre ultrajado y vendido por una mujer, que experimenta cruel alegría al ver á la perjura maltratada, desdeñada y humillada por el mismo á quien sacrificó su honra y su reposo. ¿A qué negarlo? Si los yankis causan daño é infligen mortificaciones, no á Cuba, sino á los insurrectos que con tal rabia y tal saña han maldecido de nuestro nombre y de nuestra dominación — á pesar de llevar en las venas nuestra sangre y en el abolengo nuestros apellidos peninsulares, — será para nosotros alegría, alegría profunda. ¿Qué habían creído esos necios? ¿Que en el día á nadie se le importan los males de nadie — y doy por supuesta y reconocida la existencia de los males de Cuba, — si en remediar esos males no hay un interés egoísta, un interés directo y positivo? ¿No han visto á Polonia hecha picadillo? ¿Se han olvidado de Creta, de la Grecia toda? ¿No nos ven á nosotros, metódicamente aplastados por los yankis, prensados como la uva en el lagar, pulverizados como el grano de trigo bajo la muela, sin que las famosas «grandes potencias» hagan caso ninguno de nuestros clamores, y eso que, al parecer — sin que intentemos penetrar en los abismos de la diplomacia, — su cuenta les tendrá poner coto á la voracidad de los tiburones del Atlántico, que se zam-

pan una Antilla como quien se merienda un sandwich ó un cake?

\* \*

Ellos, los insurrectos, que estaban entre bastidores y conocían las bambalinas perfectamente, ¿habrán dado crédito nunca á la novela amarilla, forjada de mancomún por los filibusteros y los yankis? ¿Serán como el niño, que arma un espantapájaros ó un pelle, lo tizna de carbón, lo arrima á la pared, y luego huye despavorido, chillando, de miedo á su propia obra?

Obra suya es, en efecto, la historia de las simpatías yankis por los infortunios cubanos, historia que ha dado la vuelta al mundo. Así como nosotros (pero en serio; nosotros somos así) nos hemos decidido á una guerra por mantener incólume nuestro honor, aunque se llevase el diablo el territorio, la hacienda, el ejército, la marina, la industria, el comercio, la prosperidad nacional y otras bicocas, los yankis adoptaron desde el primer día la actitud de la caridad y la compasión, aparentando que un sentimiento y sólo un sentimiento basta á imponer tan grave decisión como la de lanzarse á la guerra internacional casi por vez primera en su historia. Y ahora, cuando ya es imposible encubrir la hilaza, he aquí que los mismos que vieron tejer y ayudaron á tejer la trama burda, se dan por ofendidos y por resentidos. ¿Os creáis beligerantes? Yo os trataré como á bandoleros. ¿Esperabais que yo os instalase en las plazas expugnadas por mis cañones? Antes dejaré que sigan administrando los funcionarios de la nación enemiga. ¿Servisteis de pretexto, de medio, de escabel? Afuera, de un puntapié desdeñoso.

\* \*

He dicho en otro lugar que la guerra contra España fué incubada artificialmente por cierta prensa energúmena que hoy florece en los Estados Unidos, y añadí que esta misma prensa ha difundido, no ya en Norte-América, sino en el mundo entero, innumerables ejemplares de una novela por entregas que se deja atrás á la colección de Ponson du Terrail, pontífice de los inventores descabellados. Bien saben los editores que tales novelas son las más leídas; que una narración inspirada en la verdad y de selecta forma literaria jamás conseguirá llegar á las masas, las cuales, aquí como en Pekín, se van dócilmente tras de la ficción sin pies ni cabeza.

En el novelón propagado por la prensa amarilla España desempeña sucesivamente el papel de traidor, atormentador, follón y malandrín, opresor de andantes doncellas, dinamitero y verdugo. No faltará quien entienda que Europa se encogió de hombros, y que la novela como novela se ha tomado. Pues no hay tal cosa: la credulidad patrocinó lo que empolló la malicia, y esa idea siempre fantástica y peregrina, de falso color local, que de España forma el mundo, adquirió nuevos matices y revistió aspectos nuevos: ya no fué España la gitana ó la flamenca que se hace rajas bailando y meneando las castañetas — con que reemplazó los leones de nuestro escudo el bueno de Chatfield Taylor, — sino que volvió á ser el tétrico inquisidor que lleva la carga de leña al quemadero de Fuencarral, ó destila la gota de agua sobre la cabeza de sus víctimas. La novela amarilla, en su género basto, nos hizo un daño incalculable: sublevó contra nuestra causa la imaginación y la sensibilidad de Europa: nosotros, ciertos de lo absurdo de la patraña, ó no hicimos caso ó soltamos la risa, y nuestro mutismo no se tomó á menosprecio de inocente, sino á silencio y confesión tácita de culpado. Las naciones, lo propio que los individuos, guardan indeleble la mancha de la calumnia.

Si la tristeza que se apodera del ánimo al coordinar ciertos datos permitiese humorísticos alardes, podríamos suponer cómo titularía Ponson du Terrail las diferentes partes de la interminable novela amarilla. Es verosímil que los títulos se asemejasen á estos: *La fiesta de sangre ó la maldición de España. El tigre castellano. Los hambrientos de Occidente. Las heroínas cubanas ó los redentores de Evangelina. Los subterráneos de Barcelona. La dinamita, ó la bahía fatal. Un fanático. Los mutiladores...*

\* \*

¿Verdad que es digno de nota el caso de un pueblo en que se organiza por sistema el embuste difamador contra otro pueblo? ¿Forma de delito colectivo que se le olvidó á doña Concepción Arenal! Me apresuro á reconocer que no todo es inventado en la novela amarilla; sólo que la verdad está allí como la

historia en las obras de Alejandro Dumas; tan desfigurada y alterada, tan vestida de máscara, que no la conocería la madre que la parió. Negar que en las luchas coloniales españolas se han cometido barbaridades, equivaldría á negar que han costado sangre, dinero y disgustos. Repetir una vez más que tales demasías las impone la fatalidad del estado de guerra, parece una perogrullada. Insistir en que el enemigo las cometió mucho mayores, que ahorcó, incendió, forzó, taló é hizo saltar trenes..., olvidado de puro sabido. Insistir en que otras naciones, y los Estados Unidos los primeros, no procedieron de distinto modo cuando, verbigracia, invadieron la Georgia y la Carolina del Sur, y se apoderaron de Atlanta..., fastidioso que no nos lo repitan. Sólo que, de todos estos lugares comunes, que á nuestra viveza meridional repugnan y hastían, las pesadas razas del Norte no se han enterado aún; y las románticas *spinters*, que forman el tercer sexo británico, creen de buena fe que sólo los españoles, estos fieros y crueles descendientes de Pizarro, Almagro y Cortés, llevan la iniquidad hasta el extremo de no disparar con melocotones confitados, y no obsequiar con *pudding* á los prisioneros incendiarios, facinerosos, asesinos y espías.

\* \*

Por si alguien se figura que los títulos atribuidos á los tomos de la novela amarilla son caprichosos advierto que, verbigracia, el primero figura al frente de un folleto en lengua inglesa que me han enviado de Nueva York, *La maldición de España* es, en concepto del folletista, los toros. Por los toros estamos fuera del concierto de las naciones civilizadas, y Cristo, nuestro Lord, no puede mirarnos con buenos ojos; que si nos dedicásemos á reventar costillas á puñetazo limpio, de mejor concepto gozaríamos en la corte celestial.

En cuanto al episodio de las heroínas cubanas, puede leerse, ilustrada con retratos, en la amena *Revue des Revues*. Pero, sin género de duda, el más rocambolesco de la serie es el tomo que intitula *La bahía fatal*. Todo aficionado á las emociones peculiares del género reconocerá la manera del maestro sensacionista, en esa historia de bahía surcada por minas y contraminas, rellena de explosivos, que una mano artera, de noche, misteriosamente, va á poner en contacto con el buque yanki. Se parecen como dos gotas este relato y el de las fazañas de Rocambole en pro de los fenianos, allá en lo hondo del Támesis... ¿Quién le dijera á Cervantes que á estas alturas habían de resucitar los libros de caballerías, con sus lagos subterráneos, con sus encantos y desencantos de princesas, y resucitar, no en la literatura solamente, sino en la política y la guerra internacional?

Nadie vuelva á incurrir en la bobería de creer que estas consejas no nos hacen daño, que estas bufonadas no se vuelven tragedias. Aparte de la sombra que proyectó en nuestro horizonte el *Maine*, recuerdo que era por este tiempo, el año pasado, cuando tan á menudo venían á caer sobre mi mesa impresos de todas clases — como, por ejemplo, el libro de Tarrida del Marmolo, — en que se consagraba á las Erinas ó Furias la magna cabeza que poco después atravesaba certero balazo. En el atentado del 8 de agosto el matador fué anarquista, el impulso filibustero y amarillo; y los novelistas del otro lado del Atlántico debieron de frotarse las manos viendo reproducirse ese fenómeno singular de sugestión, tantas veces registrado por la historia. Los lugares varían, el procedimiento es el mismo: que un predicador puritano truene desde el púlpito contra la reina de Escocia, ó que un periodista como Rochefort, haciendo la causa filibustera, señale á las venganzas anarquistas el jefe del gabinete español, el resultado es el crimen político.

Abierto ya de par en par el templo de Jano; encendida la guerra, los novelistas amarillos no han querido descansar; su último y repugnante engendro es el episodio que titulo *Los mutilados...* A bien que rectificó el almirante yanki. La menos dañina de las trapisondas amarillas fué la que supongo que se llamaría *Un fanático*; el maquinista español á bordo de un buque enemigo; sorprendido dicho maquinista al intentar volarlo, y fusilado en circunstancias altamente dramáticas y pintorescas. Se afirmó, se desmintió, se afirmó otra vez..., y como nunca faltan imaginaciones fecundas que ayudan á los novelistas de oficio, un periódico de mi tierra averiguó que el patriota fusilado era gallego, fijó el punto de nacimiento, hizo su biografía y le dedicó una oda pindárica... Después quedamos en que jamás había existido.

EMILIA PARDO BAZÁN



MIGUEL ECHEGARAY

Miguelito Echegaray le llaman algunos que no le conocen, como llaman *Don José* á su hermano muchos que se honran con su amistosa confianza.

Y es que así la gente de ilustración como la más ignorante desea que los nombres resulten expresivos. El pueblo sale del paso poniendo apodos, y llama «Galgo» al que corre, «Dientes» al que los muestra mucho, «Milhombres» al temerón; la sociedad culta, no atreviéndose á eso, recurre á estratagemas que por otros caminos conduzcan á semejantes fines.

Y algo demuestran las gentes llamando *Miguelito* á Echegaray que nos hace reír, y *Don José* á Echegaray que nos hace llorar.

*Miguelito* hacía comedias mucho antes de que *Don José* hiciese dramas. La vocación del teatro, que D. José ha compartido con ambiciones políticas y estudios científicos, fué para Miguel Echegaray la vida entera.

En el Circo de la plaza del Rey estrenaron su primera obra, y allí recibió los primeros aplausos en sus primeras mocedades, casi en la niñez. Lleva un tercio de siglo produciendo, y su vena cómica no se agotó aún.

Miguel Echegaray no es «un clásico.» Su frase no es castiza, su versificación es incorrecta; no es un clásico, pero sí es un buen autor cómico de pura raza española, con todos los defectos y no pocas bellezas que caracterizan á los más fecundos productores de nuestra brillante dramática.

Hasta cuando toma situaciones ó pensamientos de obras francesas, les imprime cierto sello de nacionalidad que no dieron á sus plagios Ramos Carrión, Vital Aza, y menos aún Pina Domínguez, el más afrancesado y mercantil de todos ellos.

Miguel Echegaray es antitético á su hermano don José. Ni la cara, ni la figura, ni las maneras, ni las costumbres, ni el gesto, ni la complexión: igual, ni parecido, nada: nada que descubra una herencia entre ambos repartida. Los años, que suelen acentuar semejanzas y rasgos familiares, adelgazan á D. José y engordan á D. Miguel, haciéndolos de día en día más diferentes.

Divertidos en una misma labor, toman direcciones opuestas: el drama trágico y la comedia cómica: para escribir usan también procedimientos distintos.

D. José medita, compone, planea de memoria; y luego, sin ver á nadie, sin oír á nadie, aislado, silencioso, de un tirón deposita en el papel sus imaginaciones. Y la obra, elaborada en las profundas cavernas cerebrales, de una vez sale á luz, al sentirse con vida propia, robusta y completa.

D. Miguel, cuando tiene un asunto, escribe durante muchos días, durante algunos meses, á todas horas, en todas partes. A cada momento coge un papel y apunta una cuarteta; en el saloncillo, en el paseo, en la calle, donde le sorprende la inspiración aprovecha el regalo de la musa. Un concepto sugerido por cualquier incidente; una frase chistosa; una réplica oportuna. Y la obra va ensanchándose poco á poco, sube, sube y refleja el pensamiento del autor, como la superficie cristalina de un estanque sube

y rebosa con el hilo de agua que sin cesar deja caer la fuente.

Y lo extraño, casi asombroso, es que tales divergencias en *la máquina*, en *el obrero* y *el trabajo*, determinen algo así como un paralelismo en la producción.

La semejanza que no hallamos en los dos hombres, la descubrimos en sus obras; el «teatro de don José» y el «teatro de D. Miguel» ofrecen condiciones y tendencias que los hermanan; existe, sin duda, entre uno y otro marcado parentesco intelectual.

Pruebe la crítica en sutiles análisis lo que yo apunto de pasada, porque no es hora de insistir. Bástame anotar que si el uno traduce valientes ideas en frases labradas al estilo de Calderón, el otro moldea los pensamientos que se apropia en el espíritu de nuestros más aventajados autores cómicos.

Une Miguel Echegaray á la gracia culta y fresca, un sentimentalismo dulce y penetrante; y no carece de intención filosófica entre risas y lágrimas.

El público ve siempre con gusto sus comedias, y aplaude sus aciertos.

Mientras hacía obras en tres actos, con un poquito de problema y su propósito moral, tuvo éxitos considerables que no se borran fácilmente. Ahora, divertido en producciones más ligeras, la fortuna tampoco le abandona. *El dúo de la Africana*, por ejemplo, no puede sentir celos de *Sin familia*.

Miguel Echegaray no ha escrito nunca en prosa, y se puede añadir que sólo escribió los diálogos y monólogos de sus comedias, muy *ripiosos* á veces, otras veces impregnados en pura y encantadora poesía. Pudieran entresacarse de sus producciones muchos fragmentos que le acreditaran de verdadero poeta.

Sin embargo, no cultivó la poesía lírica, poniendo en el teatro solamente sus ambiciones.

El teatro le atrae, le absorbe por completo. En el saloncillo de la Comedia, en el de Lara y en el de Apolo pasa lo mejor de su vida. En el teatro tuvo sus amores y en el teatro buscó mujer, casándose con la nieta del gran Romea, que habiendo sido actriz, se retiró para consagrarse á las atenciones de su casa y de su familia.

Miguel Echegaray es hombre de pocas palabras: acaso gastó las que tenía de repuesto en su época de orador. Esto lo sabe ya poca gente: Miguel Echegaray fué orador en sus mocedades, y según afirman los que le oyeron, orador brillante y florido, encanto de las damas.

Ahora es un ciclista furibundo, y naturalmente, llevó al teatro *La bicicleta* con éxito feliz.

De Miguel Echegaray podría decirse, parodiando una frase galante:

«Por donde pasa, crecen *los trimestres*.»

LUIS RUIZ Y CONTRERAS

LA LOCA

(EL ÚLTIMO SUEÑO)

Cuando desperté, había anochecido.

El pavimento de blanco mármol, clareado á trechos por los cuadros de luna que filtraban tiñéndolos de colores los vidrios de las ojivas, reflejaba á los muros un fulgor incierto. Junto á una ventana estaba ella... ¡Cielos! ¡Dormía profundamente! Con la rígida hermosura del ángel del sepulcro, envuelta en la claridad del astro de plata, mi pobre Razón descansaba sobre un resto de columna egipcia, y tenía los brazos y la cabeza sobre una esfera geográfi-

ca. Veló y se fatigó mucho la noche antes. Todavía, cuando el alba cerró mis ojos, la sentí entre sueños turbarme el reposo, tenaz é implacable...

Necesidad tanta sentía yo de librarme de ella, que agradecí á la casualidad el sueño de la hermosa tirana. ¡Silencio! ¡Era preciso huir!.. Como el preso que escapa al descuido de su guarda, abandoné el palacio de mi Razón.

Anduve mucho. Traspuse los severos jardines que le rodean. Descendí al valle. En mitad de un bosque, aspirando deleitoso viento aromatizado por las flores, iba á dejarme caer sobre la hierba para embriagarme de paz en la serena majestad de la noche; pero una mujer de flotante ropaje desgarrado que descubría la voluptuosidad de su carne; una mujer que lloraba y reía, cuya dorada abundantísima cabellera suelta ocultaba su cara, se me acercó lentamente, dió una carcajada insensata después de unos gemidos vagos, me tomó de un brazo y me condujo despacio y con descuido, obligándome á pasear junto á ella.

—¿Me conoces? —preguntó echando atrás su cabello y mostrando á la luna la celeste belleza de su semblante.

—¿Quién eres?

Volvió á reír, sin saber por qué, suspiró, quedó muda y abatida largo trecho, me besó luego arduosa en la frente, y dijo con infinita melancolía:

—Fuí tus placeres; la espléndida alborada de tu existencia; y nada más soy ya que el espectro que se extingue de tu felicidad perdida. Yo fuí el amor, el arte, la gloria, la poesía. Fuí el hermoso efluvio que veló con nubes de rosa los horizontes de tu juventud, y la chispa del fuego que inflamó en tu corazón el entusiasmo... ¡Cómo al desdeñarme, ay mísero, has hecho de la vida un solitario é inmenso y triste mar de hielo!

En un momento de silencio murieron vibrando sus palabras como notas de cristal, y prosiguió en seguida:

—¿Me recuerdas? Yo era el éxtasis aquel de dicha que penetraba en tu alma con las armonías del arte divino de la música. Yo era aquel profundo abismo celestial que te absorbía en la mirada amante de la mujer hermosa; yo era el puro albor de su frente ó el rojo incitador de su apasionada boca; yo era la horrible violencia de sus celos ó el blando sueño de su amor; era el beso ardiente, el célico suspiro; era la que así agitaba el seno de tu amada de negros ojos, como en ellos te hacía ver el espectáculo irresistible de un volcán de placeres; era el dulce paraíso cuya entrada contemplaste en la azul pupila de tu amante y la ternura sobrenatural de su romancesco lloro... ¿No me recuerdas? ¡Cuántas veces ¡ay! en deliciosas noches, despierta tu ilusión en tu espíritu de artista, contemplabas esa bóveda inmensa imaginándola soberbia cúpula del templo de tu grandeza! Entonces, inspirado por mis caricias, como ahora indiferente á ellas, soñaste mil veces la gloria, y yo evocaba en los nimbos de oro de tus ilusiones su imagen resplandeciente: ante ella, arrobado por su hechizo, abrasado el corazón por su fuego, creías oír el aplauso universal por no importa qué imaginarios triunfos; la aureola de la fama te envolvía; y como el sol que entre jirones de nubes rojas termina la triunfal carrera yendo á reclinarse en el infinito, á ti propio te admirabas radiante de majestad, cruzando el cielo de la victoria envuelto por rotas banderas de pelea, para caer en tu inmortal lecho de laureles... ¡Ah, qué de diferentes modos tracé los cuadros de tu felicidad! Sí; yo quitaba á la tarde sus tristezas precursoras del infortunio, su fatal simbolismo de

muerte, y convertía sus penumbras en mágica languidez incitadora del sueño de la materia, para inundar el espíritu por las puertas de la abstracción con ensueños de ventura: la blanda alfombra de flores en que tu doliente cuerpo reposaba envolviéte en la fragante atmósfera de sus perfumes; los ecos del campo llegaban hasta ti con la brisa pura de los valles, cuyas alas de pluma acariciaban tu frente como etéreo abanico movido con dulzura por hermosa esclava; y poco á poco de sutil sensualismo narcotizado, desde la colina convertida en trono para tu dicha, complacíste en ver extinguirse por lejanos horizontes la luz del día, pareciéndote, según perdían realce los objetos y líneas las dentelladas siluetas de las sierras en lontananza y á medida que la obscuridad lo invadía todo y lo borraba, que tu ser mismo se iba confundiendo, disolviéndose, volatilizándose en la inmensa naturaleza, á la cual llenaba y de la que sentía toda su majestad infinita. Entonces ya nada existía diferente de ti; en tu figurado *pananthropismo* tú eras la tierra, tú el aire, tú la azul nítida transparencia del cielo, y tú, ideas tuyas, penas de tu corazón, anhelos de tu deseo, era cada estrella que iba encendiendo su vago punto de luz...

¿Qué había, dime, desdichado, que yo no tornase por ti en felicidad? El propio dolor, la ira de los celos, la rabia del ultraje, tocábalos yo con mis dedos de rosa y quedaban reducidos á sombra que prestaba su contraste seductor para realzar más la belleza de la esperanza ó el atractivo poderoso del placer de los dioses, que llamáis venganza los mortales. Y desde que al otro lado del dolor aparecía el placer, ocasionado por el dolor mismo, tú



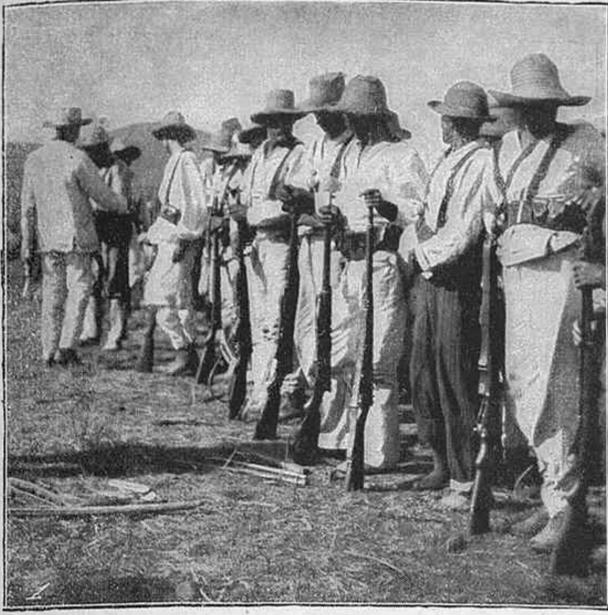
LAS ALEGRES COMADRES DE WINDSOR, cuadro de Mlle. G. Achille-Fould  
(Salón de París de 1898)

le acariciabas amándole. Ahora, no; la desesperación quizá pondría en tu mano el revólver del suicida; y lejos de ti aquella melancólica imagen de la muerte, que yo te mostraba serena como un ángel, brindando en su copa el néctar de la eterna paz, tu cara se contraería por última vez, no con el gesto plácido engendrado á un tiempo por el recuerdo de la pasada vida y por el porvenir de una eternidad dichosa, sino con la mueca del frío desprecio hacia el pasado y hacia el no ser interminable de lo futuro! ¡Ay, triste! ¡Ay, miserable! ¡La Razón ha envenenado traidora tu existencia! Te sedujo logrando arrancarte de mis brazos, ¡y qué ha hecho!, tronchar tus ilusiones, secar uno á uno los sentimientos de tu corazón, mostrarte un explotador en cada amigo, en el amor un instinto, en la gloria una farsa, en el honor una mentira, en la belleza una ficción, en la vida un pasatiempo de imbeciles y en la muerte un reposo de piedra. Y vives porque desdeñas la muerte, y amas el morir porque aborreces la vida; y así, átomo despreciable en el cosmos, negación de ti mismo en el universo, el tedio rodea tu existencia y la empuja á través del tiempo para hundirte aniquilada en la inmensidad... Aún estás á tiempo, desgraciado; la última llama de mi fuego se conserva en ti. ¡Maldice á la Razón y vuelve á la luz, á la vida, al seductor nido del mundo, á los amores y á la gloria!.. ¡Huye, huye conmigo!

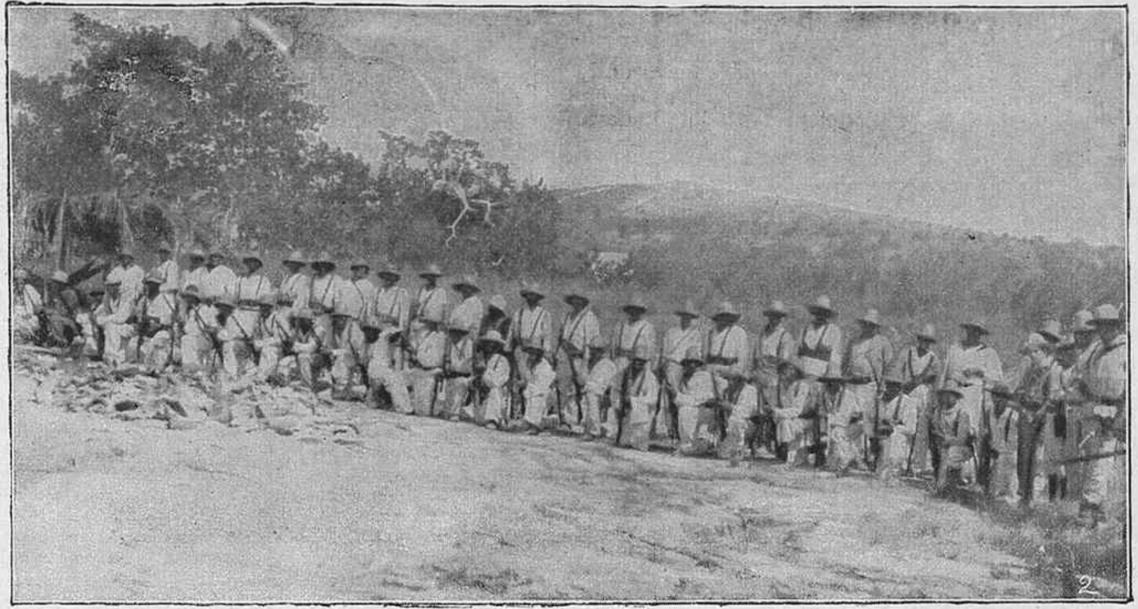
La divina rubia, que entre llanto de alegría pronunció sus últimas palabras, clavaba en mis ojos su celestial mirada llena de ansiedad y de promesas. En su fosfórea hermosura de arcángel bebía yo



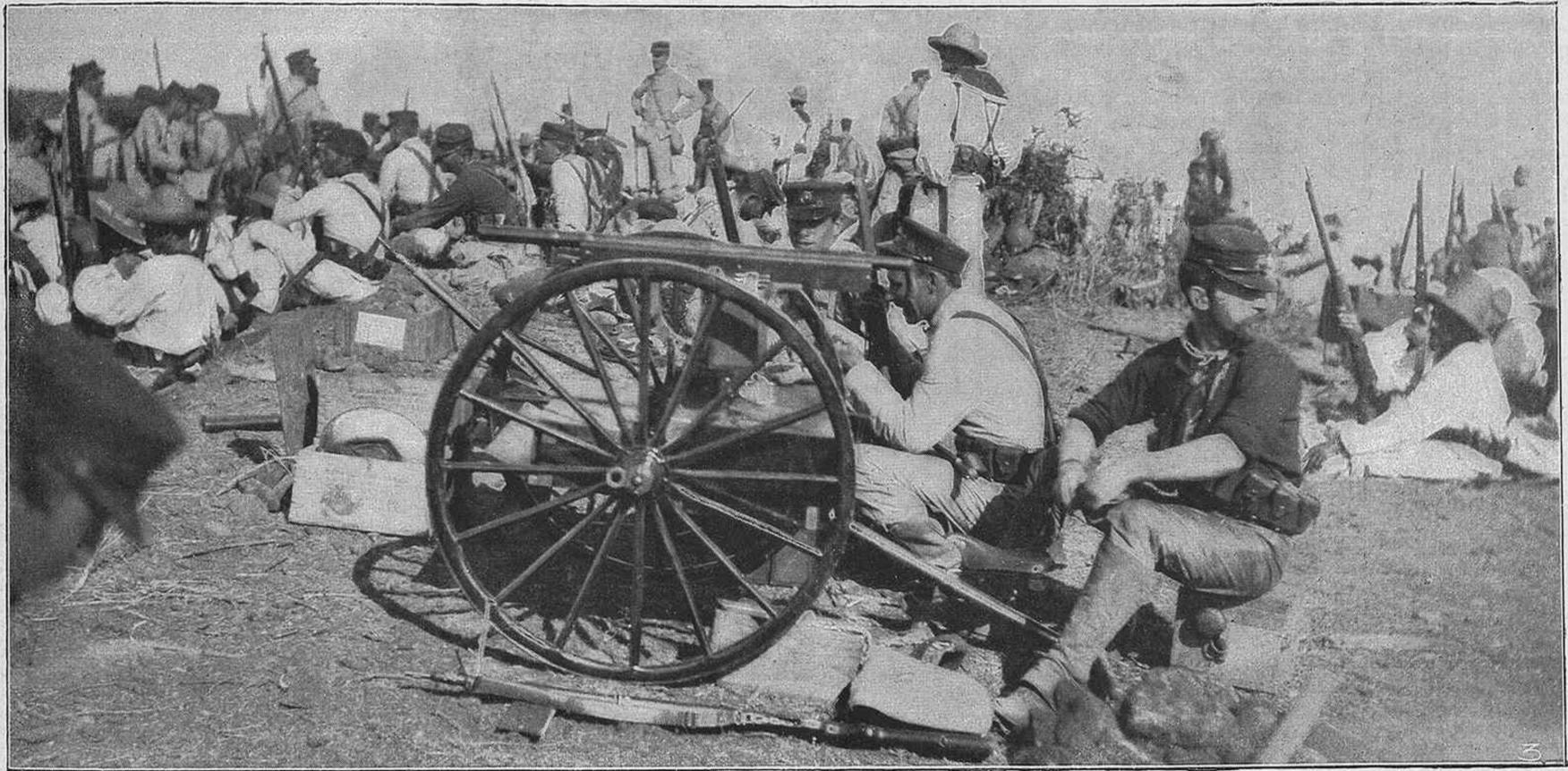
Napoleón I en Chalons dirigiéndose al cuartel general, cuadro de Jan V. Chelminski  
(Salón de París de 1898)



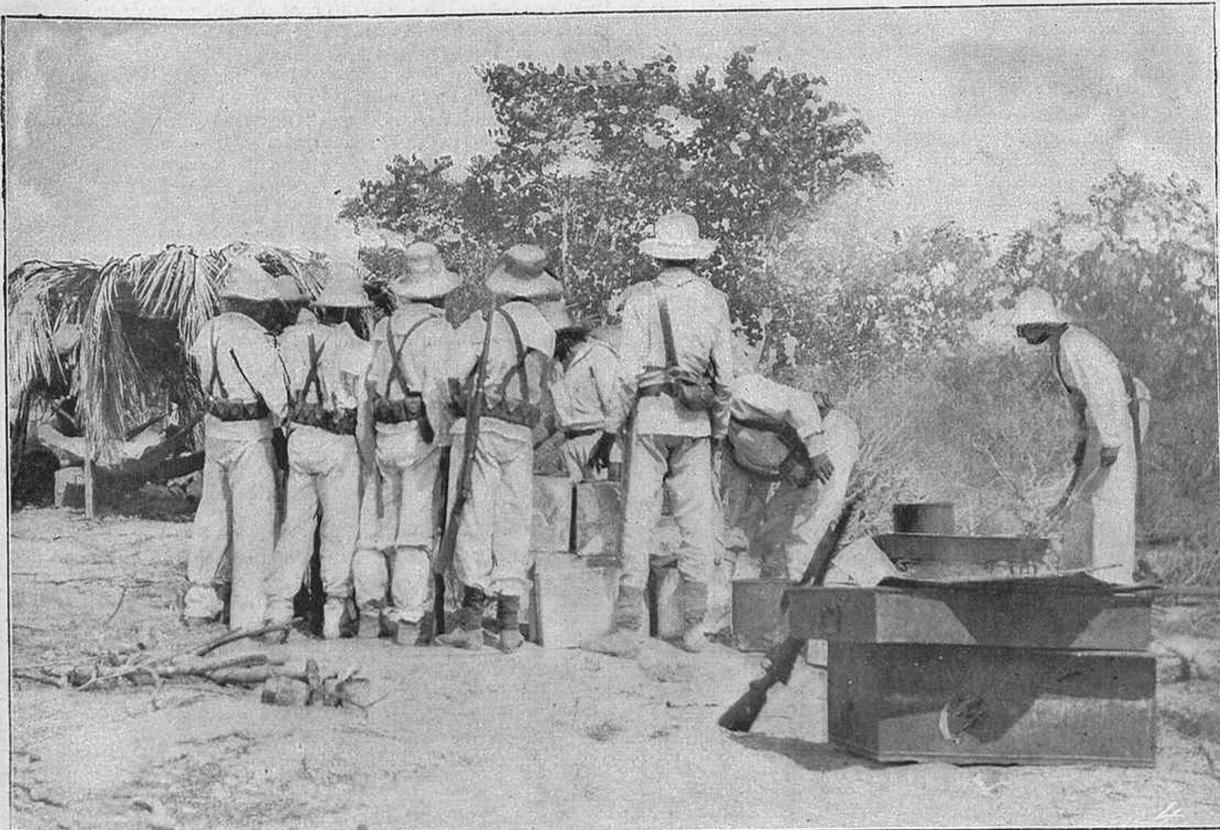
INSURRECTOS UNIFORMADOS



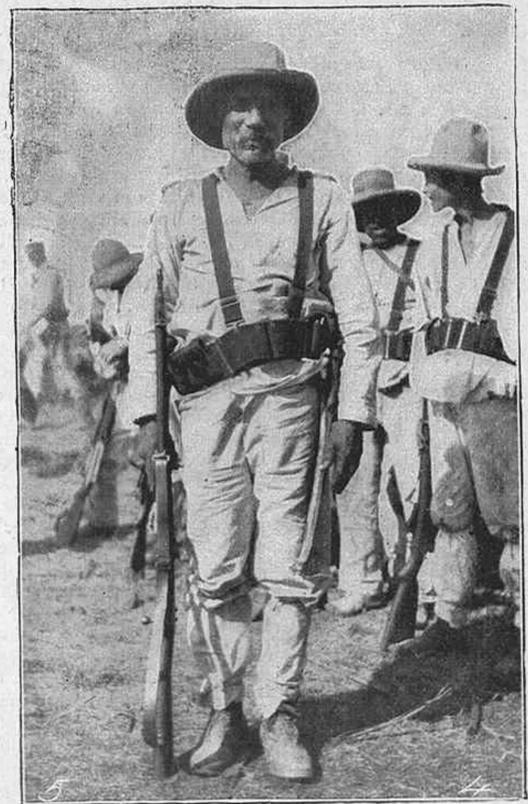
INSURRECTOS FORMADOS EN LÍNEA DE COMBATE



EL CAÑÓN DE TIRO RÁPIDO SISTEMA COLT



INSURRECTOS PREPARANDO EL RANCHO



TIPOS DE INSURRECTOS

GUERRA HISPANO-YANKI. - LOS NORTEAMERICANOS Y LOS INSURRECTOS EN GUANTÁNAMO (de fotografías)

el magnético poder de la fascinación, y allá en el fondo de mi conciencia vi súbitamente iluminarse todas las ansias del placer, tanto tiempo comprimidas. Iba presuroso a seguirla, pero de una espesura cercana se destacó la imagen de otra mujer que dijo glacialmente:

— Imposible.

Era la Razón.

No pudo reprimir la excelsa rubia un gesto de despecho que nubló fugaz el radiante claror de sus azules ojos. Los de su rival centellearon de gozo, cuanto permitirlo podía su olímpica impassibilidad. Ambas se contemplaron con imperial desprecio.

Nada más soberanamente antitético que el aspecto de aquellas dos mujeres: las dos eran hermosas de un modo sobrenatural; pero la hermosura de la una era atractiva, seductora, vaporosa como la de una apoteosis del placer, y la de la otra severa y helada como la de una estatua mortuoria.

— Ya la conoces, me dijo la Razón, es la Fantasía: la loca, la visionaria.

— Y ella, contestó la rubia con punzador sarcasmo, es la cruel, la cínica.

— Tú ofreces la mentira.

— Que es bella. Tú la verdad, que es horrible. Empiezas por seducir hipócrita con sus destellos, y cuando cegado el hombre se forja la esperanza de comprenderlo todo, y todo luego dominarlo convertido en Dios, tu ciencia le envuelve en sus mallas traidoras, y le ata, y le retuerce, y le arroja por fin estrujado é impotente, con la conciencia de su pequeñez y de su inutilidad. ¡Buscaba ser dueño de la naturaleza y se contempla su ruin esclavo, y te maldice!

— ¡Me maldice! ¿Qué importa? Ese esclavo de la naturaleza, de la verdad; ese esclavo mío, tú lo has dicho, queda en mis brazos inerte. Despliega ante él el cuadro tentador de tus quimeras, mas piensa que ya no va á sentir las, sino á meditarlas, y teme que no halle estímulos su entusiasmo. Yo le he mostrado por dentro el escenario, y tras de los efectos delicados y las decoraciones maravillosas, adivina el mercenario autor y el pintado lienzo.

— ¡Oh, Razón maldita, prorrumpió tristemente la Fantasía, esa es tu obra! ¡Tu verdad es detestable!

— Y el placer de tu mentira, imposible después de mi verdad. Huye, loca; mi esclavo nunca podrá pertenecerte.

— ¡Huyo, sí!, exclamó la hechicera rubia con desdén solemne, que pudo un instante apenas contener sus lágrimas. ¡Adiós, miserable!

Luego me oprimió en su seno, y posó en mis ojos sus labios de fuego, que en un beso de dolor sublime arrancáronme la última esperanza haciéndome caer desvanecido.

Y vivo desde entonces, pero sólo en la memoria, suavizando las asperezas de lo presente con las dulzuras de lo pasado.

FELIPE TRIGO

#### EL PRÍNCIPE DE BISMARCK

El ilustre hombre de Estado que falleció el día 30 de julio último en su posesión de Friedrichsruh ha sido indudablemente una de las figuras más grandes de la segunda mitad del presente siglo. Escribir su biografía equivale á escribir la historia de Europa en estos últimos cuarenta años, y la obra por él realizada ha dado y dará aún materia para muchos libros y ha sido y será origen de grandes y enconadas discusiones.

Otón Bismarck nació en Schoenhausem en 1.º de abril de 1815: estudió derecho en Gotinga y en Berlín, y después sirvió en el ejército, siendo voluntario de infantería ligera y llegando á subteniente; mas no tardó en abandonar la carrera de las armas para dedicarse á la política, haciéndose notar en la Dieta de Sajonia, en 1846 y 1847, por su hostilidad á las franquicias y libertades populares y en defensa de los principios de la nobleza y los fueros de la corona. En 1848, el ministerio de Prusia quiso realizar varios proyectos inspirados en las tendencias liberales que se encarnaban en la revolución entonces triunfante en Francia: Bismarck se opuso ardentemente á ellos, y al año siguiente tomó la jefatura de la extrema derecha de la segunda Cámara prusiana, defendiendo y promoviendo medidas de carácter represivo.

En 1855 empezó su carrera diplomática por haberle encargado Federico Guillermo IV de la legación en Austria: su manifiesta hostilidad al gobierno austriaco fué causa de que, á pesar de la habilidad de que dió muestras en el desempeño de su cargo, fuese destituido en 1859. Después representó á su nación en París, y en 1863 fué nombrado ministro de Negocios Extranjeros y presidente del Consejo: Bismarck subió al poder decidido á ejecutar el plan de engrandecer la Prusia por todos los medios, á conseguir para ella la hegemonía de Alemania y á sustituir el gobierno parlamentario por el personal. Firme en estos propósitos, trató con marcado desdén al Parlamento y consagróse á reorganizar y robustecer el ejército, en el cual tenía puestas sus aspiraciones y sus esperanzas.

Al morir Federico VII de Dinamarca, la Dieta de Francfort rehusó á su sucesor Cristián IX el derecho de soberano del ducado de Schleswig-Holstein, declaró que su territorio pertenecía á la Confederación germánica y ordenó su ocupación por las tropas de Hannover: Bismarck se encargó de realizar los planes de la Dieta, y la consecuencia de la lucha entablada fué la pérdida para Dinamarca del ducado de Holstein, el

Lauenburgo y la parte indiscutiblemente dinamarquesa del Schleswig.

En 1865 Bismarck envió á la Dieta de Francfort un proyecto de reforma federal que equivalía á una declaración de guerra contra el Austria, puesto que en él se proponía la expulsión de este estado de la Confederación germánica: Austria rechazó la idea de un congreso que proponían las potencias neutrales para arreglar las diferencias austroprusianas, estallando entonces la guerra que terminó con la batalla de Sadowa y la definitiva victoria de Prusia.

Durante el año 1867 dedicóse Bismarck á la organización político-militar de la Confederación germánica del Norte, firmando tratados de alianza con Baviera, Baden, Wurtemberg y otros estados que reconocieron al rey de Prusia como jefe de los ejércitos aliados, y privando de sus bienes al rey de Hannover y al elector de Hesse, que se mostraban rehacios á los planes del que ya entonces era canciller de la Confederación.

La guerra franco-prusiana de 1870 dió ocasión á Bismarck de realizar la unificación alemana, que constituía su sueño dorado: á fines de aquel año logró que entrasen en la Confederación germánica los Estados del Sur, y á principios de 1871 vió proclamado solemnemente en Versalles á Guillermo I emperador de Alemania.

Después de estos hechos su actividad diplomática no tuvo punto de reposo, y por iniciativa suya firmóse el tratado de los Balcanes y concertó Alemania la alianza con Italia y Austria.

Con la subida al trono del actual emperador puede decirse que termina el gran papel de gobernante que hasta entonces había desempeñado Bismarck. La historia juzgará en su día lo que se ha llamado ingratitude de Guillermo II para con el hombre á quien debe el trono imperial que ocupa.

Por de pronto, el soberano alemán, en el rescripto promulgado con motivo del fallecimiento de Bismarck, hace el juramento de conservar, desarrollar y defender hasta con su sangre la obra del gran canciller. Si grande fué la ofensa que en vida recibiera Bismarck, no lo es menos la reparación póstuma que hoy otorga el emperador á su memoria.

He aquí la lista de los títulos y honores otorgados á Bismarck: príncipe de Bismarck, príncipe de Lauenburgo, miembro mayor del ducado de Pomerania, miembro hereditario de la Cámara de Señores de Prusia, vicepresidente del Consejo de Estado, general de caballería con categoría de feldmariscal general, jefe del regimiento de coraceros de Magdeburg número 7, doctor honorario de Filosofía de la Universidad de Halle, doctor en Derecho de las de Gotinga y Erlangen, doctor en Ciencias Políticas de la de Turingia, doctor honorario de Teología de la de Giessen y doctor en Medicina de la de Jena; miembro honorario de todos los condados de la Confederación germánica, y caballero de la orden del Águila Negra, del Toisón de Oro de España y de la orden de San Juan.

Nada decimos del Bismarck íntimo porque en el número 815 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA publicamos una semblanza del gran canciller, en la cual el notable literato Sr. Fastenrath exponía interesantes detalles de su carácter y curiosos episodios de su vida pública y de su existencia privada.

Bismarck deja en pos de sí grandes odios de los pueblos que se han visto mutilados á consecuencia de sus ambiciosos planes; pero al lado de estos rencores, la más apasionada veneración, la gratitud más profunda de Alemania, merced á él grande y poderosa, acompañará eternamente su recuerdo. Y la historia, al examinar su obra, al considerar que todos sus actos, buenos y malos, tuvieron siempre como única mira el engrandecimiento de Alemania, habrá de terminar el juicio, sea cual fuere, que de él escriba diciendo: «Fué un gran patriota.» — X.

#### CRONICA DE LA GUERRA

Desde que se consumó la capitulación de Santiago de Cuba y los norteamericanos ocuparon esa capital y posiciones de sus alrededores, están poco menos que en suspenso las operaciones en la gran Antilla. Así es que durante la última semana no se registra ningún hecho de importancia, y únicamente se tiene noticia de algunos cañoneos de escasa significación y ningún resultado: sobre Tunas de Zaya dispararon los buques yanquis 300 proyectiles que causaron tres heridos y graves desperfectos en el ferrocarril de Sancti-Espiritus; un barco enemigo apareció frente á San Severino (Matanzas) y disparó 20 cañonazos sobre la población, matando á un artillero; y finalmente fué bombardeada por la flota americana la ciudad de Nuevitas que, según parece, hubieron de abandonar los españoles, no sin antes entregarla á las llamas.

De algún tiempo á esta parte se viene notando bastante movimiento en las partidas de la provincia de la Habana hacia la de Matanzas, como si los rebeldes estuvieran realizando una concentración en las jurisdicciones de Cienfuegos y Cárdenas. Este movimiento considérase como indicio de que los insurrectos, en combinación tal vez con los yanquis, preparan algún plan contra el departamento occidental.

Por otra parte, díjose que antes de poco sería objeto de un ataque en toda regla, por tierra y por mar, la capital de la isla; pero hasta ahora nada hay que indique que este rumor haya de confirmarse.

Lo que sí es cierto es que se ha estrechado considerablemente el bloqueo entre Cienfuegos y el cabo de San Antonio, á lo largo de las provincias de Santa Clara, Habana y Pinar del Río.

El estado sanitario del ejército de Shafter acampado en Santiago de Cuba es muy poco satisfactorio, y el servicio de sanidad deja, al parecer, mucho que desear. Por esta razón el ministro de la guerra de los Estados Unidos ha dispuesto que aquellas tropas regresen al campamento de Long-Island, situado cerca de Nueva York, tan luego como dicho general juzgue que el traslado pueda verificarse sin peligro.

La repatriación de los capitulados en Santiago de Cuba comenzará en breve, creyéndose que á últimos de este mes llegarán á la península los primeros expedicionarios conducidos en buques de la Compañía Transatlántica, á la cual, á pesar de la oposición de las compañías norteamericanas, ha sido adjudicado por el gobierno yanqui ese servicio.

Siguiendo su movimiento de avance, las tropas del general Miles en Puerto Rico se han apoderado de la ciudad de Ponce, de donde se retiraron las fuerzas españolas que, como las del resto de la isla, se van reconcentrando en San Juan, único puerto en donde, caso de proseguir las operaciones, han de hallar los invasores tenaz resistencia. Según las últimas noticias, había frente á dicha capital cuatro cruceros yanquis y va-

rios buques transportes que se cree conducen tropas de desembarco.

También han ocupado los norteamericanos la población de Juana Díaz, habiéndose concentrado los españoles en Aibonito, lo cual hacía creer en la inminencia de un combate.

Para dar cuenta de la situación de Manila nada mejor que reproducir el último parte remitido por el general Augustín: «Los extranjeros y la prensa — dice — elogian la resistencia de la plaza; pero se agotan las subsistencias, escasean las municiones de fusil, se concluyen las de artillería de montaña y la guarnición disminuye á consecuencia de las bajas naturales.

»Por el valor y el buen espíritu de las tropas y los continuos trabajos de defensa, he podido hasta ahora contener al enemigo y rechazar las proposiciones de capitulación.

»Estoy resuelto á continuar la defensa hasta el último extremo para la honra de la bandera española.

»Sin embargo, el gobierno comprenderá que no basta el valor legendario y que la resistencia física de las tropas tiene límites.

»A consecuencia de los continuos combates y de las penalidades sin descanso, no hay posibilidad de resistir sin el auxilio indispensable.

»La brigada norteamericana ha desembarcado en Parafaque y formado un campamento.

»El general Merrit llegará á fines de este mes con dos monitores, dos cruceros y 5.000 hombres para atacar la plaza y no podré resistir.

»Los insurrectos han sufrido muchas bajas en sus ataques.

»El cumpleaños de S. M. la Reina Regente se ha solemnizado con un plus á las tropas, justas recompensas y las salvas de ordenanza, á las cuales contestaron los buques extranjeros.

»Los norteamericanos izaron la bandera española.

»En este momento entra en la bahía el transporte *Newport* con el general Merrit y la tercera expedición norteamericana.

»Espero en breve un ataque contra la plaza.»

¡A cuántos comentarios se presta este telegrama! La amarga tristeza que produce su lectura mézclase con la más entusiasta admiración hacia aquel puñado de héroes que sin viveres, sin municiones, cercados por dos enemigos á cual más poderosos y temibles y sin esperanza de ser auxiliados, aún tienen alientos para decir, por boca de su general: «Estamos resueltos á continuar la defensa hasta el último trance para la honra de la bandera española.»

A los sitios legendarios y á las defensas heroicas que registran los anales de nuestra historia podrán agregarse en lo sucesivo el sitio y la defensa de Manila, y con los nombres de Palafox y de Alvarez enlazará la posteridad el del general Augustín.

¡Lástima grande que tanta energía, tanto heroísmo y sacrificios tantos hayan de resultar en definitiva estériles! Porque precisa no hacerse ilusiones: la ciudad de Manila no ha de tardar en caer en poder del enemigo: las noticias particulares que de allí se reciben nos pintan con colores más tristes aún que las oficiales la situación de aquella plaza, en donde ha sido necesario requisar todos los animales, incluso perros y gatos, para la alimentación de los habitantes. El hambre, que ya comienza á dejar sentir sus efectos, ha hecho que aumentara considerablemente el número de enfermos, y aquellas gentes puestas en tan terribles condiciones, tienen que resistir diariamente los ataques de los rebeldes, que se proponen con ellos fatigar á los españoles y hacerles gastar municiones. Y eso que todavía los sitiadores, yanquis y tagalos, no han dado principio al ataque en regla que hace tiempo vienen preparando.

¿A qué puede obedecer ese aplazamiento de la operación decisiva? A juzgar por los telegramas que de Washington se reciben, la razón de este hecho anómalo está en la prevención con que se miran los filipinos y los norteamericanos: aquéllos empiezan á comprender hasta qué punto es desinteresada la cooperación de sus aliados; y éstos se han convencido, según parece, de que en su ayuda á los rebeldes tagalos han ido demasiado lejos y han obrado muy de ligero auxiliando á unas hordas bárbaras capaces de cometer las más sangnarias tropelías. Por esto el general Merrit se esfuerza por contener á las huestes de Aguinaldo y aun se dispone á proteger á los españoles contra ellos, para lo cual pretende que Manila se rinda á los yanquis en evitación de los horrores que se esperan fundadamente si la plaza es tomada por los insurrectos. En apoyo de esta suposición hay el hecho de haber insistido el general citado en la necesidad de que se envíen 50.000 hombres á Filipinas: en efecto, si no es por la idea de hacer entrar en razón á los tagalos, ¿para qué necesitará Merrit las numerosas fuerzas cuyo envío con tanta urgencia solicita, sabiendo como sabe cuán escasas son las que á sus operaciones pueden oponer los españoles?

¡Quién sabe si á estas horas el gobierno de los Estados Unidos está asustado de su propia obra y arrepentido de lo que ha hecho en el archipiélago magallánico! ¡Quién sabe si el general yanqui tendrá que pedir auxilio al general Augustín para que juntos españoles y norteamericanos pongan coto á las demasías de los envalentonados rebeldes!

Las negociaciones de paz prosiguen activamente, pero el gobierno guarda acerca de ellas una reserva absoluta. Sábese, sin embargo, que en Madrid se recibió hace días la contestación al mensaje de que nos ocupamos en nuestra última crónica, así como la aclaración que nuestro gobierno solicitó del de Washington sobre algunos puntos del mismo.

Dícese que de las condiciones exigidas por los Estados Unidos se aceptan desde luego las referentes á Cuba y Puerto Rico y que las dificultades estriban en la solución que haya de darse á la cuestión de Filipinas y á la de la deuda de Cuba: respecto de ésta parece que el gobierno español quiere que de ella responda la isla una vez independiente ó puesta bajo el protectorado yanqui, á lo cual se niega terminantemente el gobierno norteamericano.

El Sr. Sagasta ha celebrado detenidas conferencias con los hombres más importantes de todos los partidos y con los generales que han ejercido el mando de las colonias, y aunque sobre ellas nada se sabe, es de suponer que, salvo muy contadas excepciones, todos los políticos consultados opinan que es de todo punto necesario aceptar la paz. Tal es también la opinión de la inmensa mayoría del país, que entiende que la paz debe hacerse entre otras cosas por la sencilla y poderosa razón de que es imposible en absoluto continuar la guerra.

De todos modos es unánime la creencia, así en España como en los Estados Unidos, de que la paz está muy cerca, asegurándose que se firmará por todo el mes presente y que dentro de pocos días quedará concertado el armisticio. — A.

NUESTROS GRABADOS

**Sistema Kneip, escultura de Rafael Atché.**— Manifestación de un ingenioso humorismo es el título que el genial escultor catalán Sr. Atché ha dado al interesante grupo que reproducimos, en el que galantemente, con gran naturalidad, representa una escena tierna, cual todas las en que ofician las madres, que tiene el privilegio de hacer asomar la sonrisa á los labios y despertar el sentimiento.

Bien merece un aplauso el laborioso artista, con mayor motivo cuando el tributo que rinde al amor maternal lo expresa en una forma tan sentida como bella.

**Las alegres comadres de Windsor, cuadro de Mlle. G. Achille-Fould.**— Shakespeare no pudo haber soñado las protagonistas de su bellísima comedia más encantadoras, más risueñas, más deliciosamente locas de lo que las ha pintado la distinguida artista francesa señorita G. Achille-Fould. Con la mano en la cadera, sentadas en actitud tan natural como picaresca sobre la cesta de mimbrés, por entre la cual asoman la mano y la pluma del sombrero de Falstaff, se ríen de la treta que acaban de jugar al viejo seductor y se gozan en el mal rato que, en merecido pago de su atrevimiento, estará pasando el antiguo paje del duque de Norfolk. El cuadro que nos ocupa es alegre, gracioso sin afectación y está ejecutado con una soltura y una corrección que merecen las más entusiastas alabanzas.

**Napoleón I en Chalons dirigiéndose al cuartel general, cuadro de Jan V. Chelminski.**— En 1814, después de veinte años de guerra, encontré Francia en presencia de la coalición más formidable de cuantas han amenazado la existencia de una nación. Napoleón I salió de París y en Chalons-sur-Marne encontró á sus mariscales Ney, Marmont y Macdonal, con cuyas escasas fuerzas, 50.000 hombres apenas, había de hacer frente á los 250.000 de los aliados y realizar aquella memorable campaña de Francia que, después de tan brillantes victorias como las de Champaubert y Montmirail, terminó con la toma de París. El autor del lienzo que reproducimos nos presenta al emperador dirigiéndose al



SISTEMA KNEIP, escultura de Rafael Atché

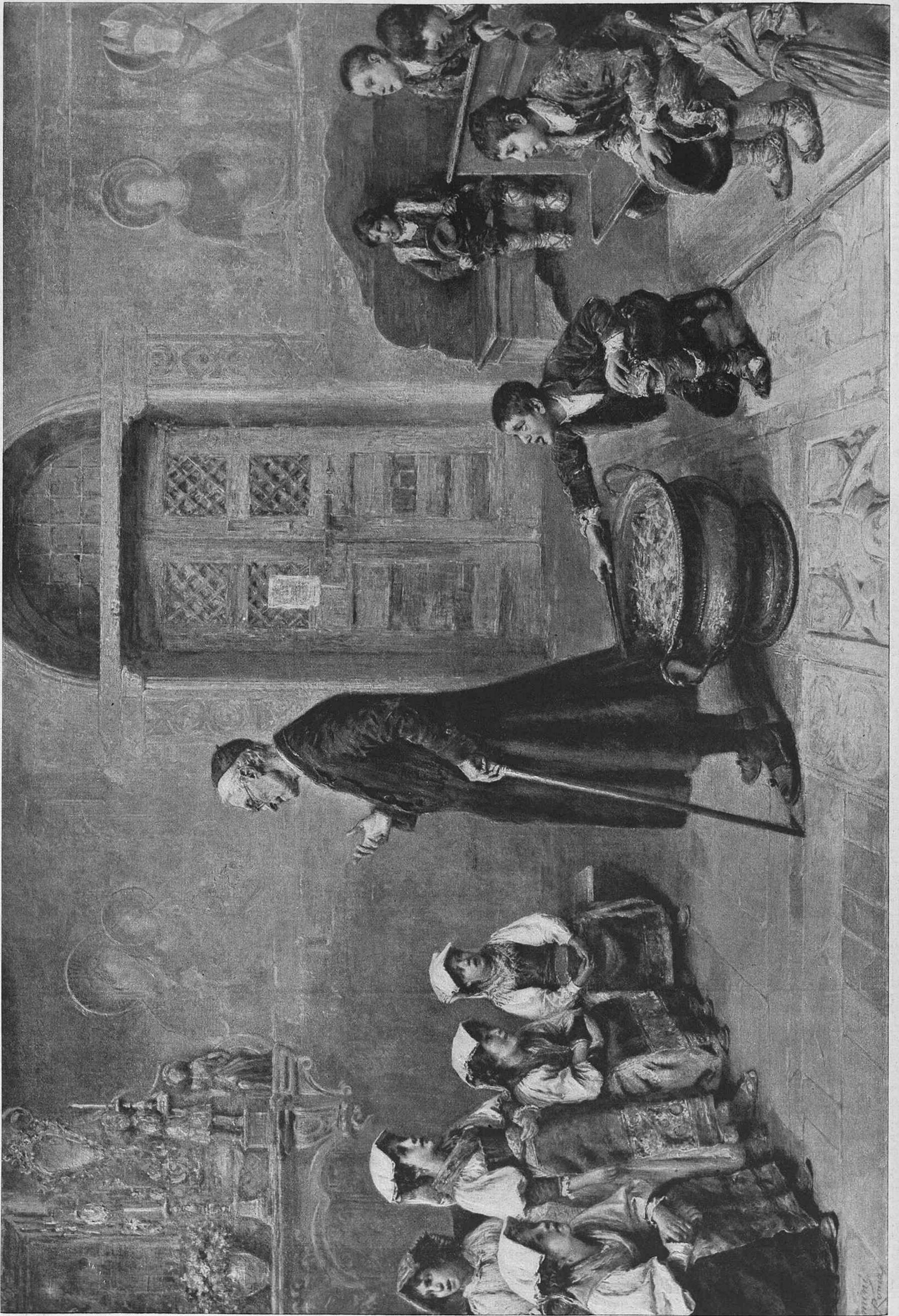
cuartel general de Chalons, y al evocar aquellos momentos de doloroso heroísmo, tomando por asunto un simple episodio anecdótico, traza un cuadro de historia bajo todos conceptos interesante.

**El astrónomo, cuadro de F. Roybet.**—El cuadro presentado este año en el Salón de París por el ilustre pintor Roybet, ha sido considerado por la crítica y por los mismos artistas como una de las producciones más sólidas y más hermosas de la escuela francesa moderna. Alrededor de una esfera celeste varios personajes vestidos á la flamenca hablan y discuten acerca de los más importantes problemas astronómicos. Para trazar estas figuras, cuyos rasgos fisonómicos están animados por un soplo de viva inteligencia, el autor ha tomado por modelos á pintores tan famosos como Juan Pablo Laurens, el pintor de los *Anurallados*; Julio Lefebvre, el retratista insigne; el célebre aguafortista Waltner; el paisajista Bouchoir; Cormon, el que con tanta maestría reproduce los tipos y las escenas de los arrabales parisienses, Pretet y algunos otros no menos famosos. Todos estos personajes viven una vida intensa, todos respiran, todos hablan, por decirlo así; cada uno de ellos tiene ese sello especial de lo imperecedero y constituye una obra maestra. Roybet pinta con maestría sin rival y sus cuadros muestran una pastosidad incomparable: hasta ahora alguien le había echado en cara la vulgaridad de sus composiciones, lo trivial de las escenas que al lienzo trasladaba, sin tener en cuenta los que tales censuras le dirigían que muchas obras tenidas hoy por clásicas no se distinguen por la grandiosidad ó elevación de sus asuntos; pero después de haber visto y admirado *El astrónomo*, ni siquiera este defecto —llamémosle así— podrá reprochársele, pues la obra que tan admirada y celebrada ha sido en el último Salón tiene todas las hermosas cualidades que caracterizan á las mejores obras de los inmortales maestros de la edad de oro de la pintura.

**San Francisco de Asís, cuadro de Fernando Cabrera.**—La gran figura del apóstol de Asís ha sido causa ó motivo de inspiración para los artistas más conspicuos, tratando de representar á la genuina personificación del ascetismo en todas las manifestaciones de su existencia. Obras impregnadas de hondísimo sentimiento ó de místico simbolismo



El astrónomo, cuadro de F. Roybet (Salón de París de 1898)



UNA ESCUELA EN LA CAMPIÑA ROMANA, cuadro de F. Bergamini



CUENTO AZUL, cuadro de José María Tamburini

(premiado en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898)

han aportado los pintores al conjunto de alabanzas que glorifican la memoria del Santo, algunas de ellas destinadas a despertar los fervorosos homenajes del culto católico. En este número ha de comprenderse el lienzo de grandes dimensiones que reproducimos, obra del distinguido y laureado autor de *Los*

**Una escuela en la campiña romana, cuadro de Bergamini.**—Si la paciencia fuera por sí sola virtud bastante para merecer la canonización, es indudable que en el número de los santos estarían en abrumadora mayoría los maestros de escuela y los curas de pueblo que se dedican á ilustrar ó cuando menos á desasnar á los hombres y mujeres del porvenir. Porque ¡cuidado si dan pruebas de paciencia esos pedagogos aguantando las travesuras de sus discípulos! Cierta que los más de ellos suelen tener suelta la mano para blandir la terrorífica palmeta ó para repartir algunos cachetes de cuando en cuando; pero confesemos que hasta estos mismos excesos no guardan proporción con el número y la magnitud de los martirios que han tenido que aguantar antes de resolverse á emplear la fuerza bruta. Pongámonos, para convencernos de ello, en el caso del pobre cura del cuadro de Bergamini que explica á sus alumnas tal vez la doctrina cristiana sin percatarse de la fechoría que á sus espaldas está consumando el atrevido rapaz: vamos á ver, ¿no tendría razón sobrada si al advertir que el fuego del brasero ha destruído su raído levitón soltaba



SAN FRANCISCO DE ASÍS, cuadro de Fernando Cabrera

*huérfanos*, Fernando Cabrera, quien ha querido sin duda dar muestra de sus aptitudes para el cultivo de la pintura religiosa. El lienzo á que nos referimos forma parte de una colección que el artista alcoyano está pintando para una de las iglesias de su ciudad natal.

**Cuento azul, cuadro de José M.<sup>a</sup> Tamburini** (Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898). — En otra ocasión dijimos que en José M.<sup>a</sup> Tamburini se hallan armónicamente enlazadas la habilidad y buen gusto del artista y el sentimiento del poeta. En la mayoría de sus producciones vese, desde luego, el dominio de la paleta, la acertada aplicación del procedimiento y la delicada forma de representar el asunto que motiva la ejecución del cuadro. Trivial, sencillo podrá ser el tema escogido por su autor; pero justo es confesar que en su *Cuento azul* existe un algo que cautiva y seduce, á cuyo efecto concurren la distinción y la inteligencia del artista y del poeta.

El lienzo de Tamburini ha sido una de las notas más salientes del certamen que acaba de celebrarse, habiéndosele otorgado por el Jurado el premio extraordinario concedido por su majestad la reina regente, á quien se destina.

**Imperium romanum, bajo relieve en yeso de Antonio Alsina y Amils** (Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898). — Para demostrar si la Academia que

unos cuantos lapos sobre las nalgas del mal intencionado autor de tal hazafia? Y sin embargo, nos parece que el infeliz protagonista del cuadro de Bergamini, cuadro que, dicho sea de paso, es un modelo de expresión y de naturalidad, no pasará á vías de hecho, y recordando lo que tantas veces ha predicado sobre el perdón de las injurias, procurará olvidar el daño y hacer recordar lo mejor posible, si es que el mal tiene remedio, la levita, contentándose con echar al muchacho una reprimenda que de fijo á éste le entrará por un oído y le saldrá por el otro.

**En el desierto, escultura en bronce de Miguel García de Salazar** (premiada en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898). — Acabado estudio, modelado con facilidad y acierto, con especial carácter y firmeza de trazos, digno de figurar como preciado adorno de aristocrático salón, es la preciosa escultura representando á un árabe cabalgando en un camello á través de las ardientes arenas del desierto, que á la Exposición de Bellas Artes recientemente celebrada en esta ciudad ha remitido el discreto escultor español Miguel García de Salazar. Tales méritos hubo de notar el público que visitó el palacio de Bellas Artes y no menores ciertamente el Jurado, puesto que otorgó á su autor la merecida recompensa de una medalla de segunda clase.

**En las dunas, cuadro de Gari Melchers.**— Tiene este cuadro todo el encanto, toda la poesía de la naturaleza; ese paisaje en que tan admirablemente aparecen colocadas las figuras de las dos aldeanas, está envuelto en esa atmósfera de tranquilidad que se respira en los campos. La obra de Melchers es una obra sentida, y el sentimiento, al guiar la mano del pintor, ha permitido á éste comunicar á los que la contemplan la emoción estética que al trazarlo experimentara y que es el mejor premio á que puede aspirar un artista.

MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** — PARÍS. — El producto total de las entradas de pago en el último Salón recientemente cerrado, ha sido de 348.000 francos. Las entradas gratuitas se calculan en unas 1.500. El resultado económico del certamen ha demostrado cuán infundados eran los temores de los que creían que el lugar apartado del centro en que aquél se celebró retraería al público de concurrir á la exposición anual de bellas artes.

**LOCARNO.** — En el Instituto Helvético de Locarno se ha descubierto recientemente un cuadro del célebre pintor milanés del siglo XV Bernardino Luini, que representa la Crucifixión.

**BARCELONA.** — El conocido editor don Antonio López ha anunciado un concurso entre artistas españoles, para un proyecto de cubiertas para el próximo almanaque del popular semanario *La Esquella de la Torratxa*. Las cubiertas se compondrán de dos dibujos, uno para la primera y otro para la última página, se ajustarán á las dimensiones de 14 + 21 centímetros y en ellas se emplearán á lo sumo seis colores. Los proyectos deberán remitirse á la redacción del citado periódico (Rambla del Centro, 20) por todo el día 15 de septiembre, acompañados de un pliego cerrado con el nombre del autor y el lema correspondiente al que lleve el dibujo. La designación del proyecto favorecido la hará libremente el editor, el cual podrá introducir en él las modificaciones que considere útiles y reproducirlo en la forma que crea conveniente. La publica-

ción del fallo será la aparición del almanaque. No se admitirán en los proyectos seudónimos ni iniciales, y para garantizar á los artistas la lealtad del concurso quedan excluidos de él los habituales dibujantes de *La Esquella*. Se ofrece un premio de 250 pesetas al proyecto premiado, y al mismo tiempo 100 pesetas para el que sin haber sido premiado pueda servir de cartel anunciador del almanaque: si el editor escoge la primera página de un autor y la última de otro, el premio se repartirá entre los dos, entregándose 150 pesetas al autor de aquélla y 100 al de ésta.

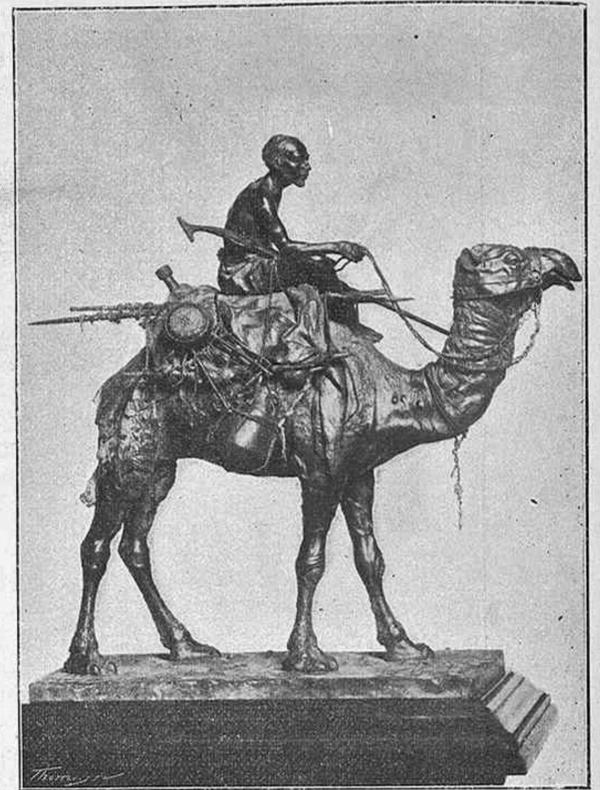
**Necrología.** — Han fallecido:

D. Eduardo Saenz Hermúa, notable y popular caricaturista y escritor español, más conocido por su seudónimo de *Me-cachis*.

Nicolás Schwertchkoff, pintor ruso, antiguo profesor de la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo, uno de los que mejor han pintado los caballos y las escenas de caza.

Carlos Gehrts, célebre pintor alemán, autor de las magníficas pinturas murales que decoran la escalera de la Lonja de Dusseldorf.

Emilio Hartman, compositor dinamarqués, autor de una serie de cantos nacionales del Norte.



EN EL DESIERTO, escultura en bronce de Miguel García de Salazar, premiada en la Exposición de B. A. de Barcelona. 1898

Isabel Lynn Linton, excelente escritora inglesa. Francisco Lefler, pintor austriaco, individuo de la Academia de Bellas Artes de Viena.

Augusto A. Richter, pintor alemán, célebre por sus cuadros de caza.

Carlos Giacomini, ilustre anatómico italiano, profesor de la universidad de Turín.

Siegfrido Marcus, uno de los mejores mecánicos y electricistas de Austria.

Reinhold Meiborg, historiador dinamarqués. D. Fermín M.<sup>a</sup> Alvarez, notable compositor español.

La **CREMA SIMON**, cuya nombradía es universal, es á la vez que la más eficaz, la más barata de todas las cremas



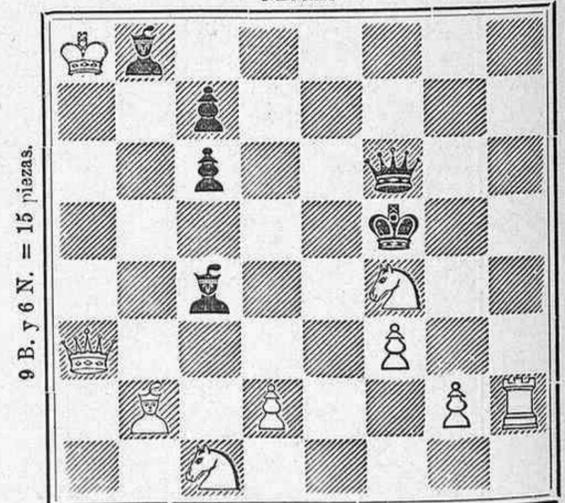
IMPERIUM ROMANUM, bajo relieve en yeso de Antonio Alsina y Amils (Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1898)

estableció en Roma el gobierno español ha producido los resultados á que obedeció su fundación, basta recordar los nombres de algunos artistas que figuran como astros de primera magnitud en el cielo del arte patrio contemporáneo y el de las obras que han producido. De ahí que nos sea lícito esperar que algunos de los pintores y escultores que hoy completan su instrucción en aquel centro, sigan las huellas de sus predecesores, con mayor motivo cuando, como Antonio Alsina y Amils, dan testimonio innegable de sus aptitudes en el hermoso relieve cuya reproducción figura en esta página, representación alegórica del poderío que alcanzó la que no en balde se calificó como señora del mundo conocido.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 127, POR PEDRO RIERA

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 126, POR J. TOLOSA

- |               |         |
|---------------|---------|
| Blancas,      | Negras. |
| 1. T3 R       | 1. P3 D |
| 2. R6 CD      | 2. R5 D |
| 3. R6 A mate. |         |

## MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

### VIII

El aviso *Alcyon* acababa de fondear en la rada de Brest. La gente se agolpaba en el muelle, produciendo una baránda, un tumulto, en el que resonaban gritos de alegría y de impaciencia; las mujeres agitaban sus pañuelos, los hombres sus sombreros; algunos se callaban, embargados de emoción ó de angustia; allí había familias enteras; ancianos padres de cabeza blanca y niños en los brazos de sus madres. Aquella muchedumbre se impacientaba, llevaba á mal la lentitud del desembarque; por fin todo fueron exclamaciones, abrazos y arranques de contento y de cariño.

Nadie se fijaba en un grupo de jóvenes oficiales de marina que pasaban silenciosos, dominados por la emoción del primer regreso á la patria.

Cerca, muy cerca, quizás en el extremo opuesto de Francia, pero es tan pequeña la Francia cuando se acaba de dar la vuelta al mundo, cerca, decimos, les aguardaba una madre, una hermana ó una novia.

Encamináronse al correo; algunos salieron con las manos llenas de cartas, y éstos eran los más afortunados; otros expidieron alegres telegramas, y en seguida fueron á cenar juntos, y como había baile en la capitanía general y encontraron su respectiva invitación la aceptaron. ¡Hacía tanto tiempo que no habían bailado en Francia! ¡Y sentían su corazón inundado de tanta dicha y tanto júbilo!

Felipe no era de los que salieron del correo con las manos llenas de cartas: no había para él ninguna. «¿Por qué me he de alarmar? Elena no tendrá quizás noticia de mi llegada. Es una cosa muy sencilla. ¡Se extravián tantas cartas antes de llegar á nuestras manos!..»

Telegrafió y aguardó la respuesta con una angustia que no podía dominar. Por esto rechazó las buenas instancias de su compañero Merville y se negó á ir con él al baile. No tenía el ánimo ganoso de diversiones.

Pero Merville insistió.

— ¡Válgame Dios, Aubián! Eres peor que una sensitiva: tampoco yo he tenido carta, pero esta es razón de más para distraernos, y he de llevarte de grado ó por fuerza, ¿lo oyes?

Felipe cedió, como cedía siempre que el asunto no valía la pena de una discusión. Bien mirado, era verdad que convenía procurar distraerse, y también que aquel joven era una sensitiva. «Santiago de Sommeres, pensaba, diría que soy una señorita, y echaría en cara á mi hermana que me había criado mal.»

Los jóvenes oficiales bailaron hasta la madrugada, embriagados con aquellas luces, aquellas flores, aquellas elegancias; después de cenar, se reunieron junto á un balcón y se pusieron á conversar alegremente.

— ¿Habéis visto, preguntó un guardia marina con tono lleno de entusiasmo, habéis visto en el salón una señora con vestido de raso verde pálido? ¡Qué cabellos!, ¡qué hombros!, ¡qué ojos!

— ¡Pues no la hemos de haber visto!, contestó otro; no nos hemos quedado ciegos al desembarcar de la *Alcyon*, y sería preciso estarlo para no fijarse en ella, tanto más cuanto que ofuscaba con el resplandor de sus magníficos brillantes. ¿Es soltera, casada ó viuda?

— Si es soltera, me caso con ella; si casada, la robo; si viuda, la consuelo, dijo con fatuidad un joven á quien se le subían á la cabeza los vapores del Champagne.

— Es casada; pero si la robas, habrás de robar también al marido, porque no se separa de ella y parece como clavado al respaldo de su sillón.

— ¿Ese horrible monigote es su marido?

— Habla de él con más respeto; ese monigote es ocho ó diez veces millonario y uno de los ricos armadores de Brest.

— ¡Puf!

— La historia es divertida, con un saborcillo particular que la distingue del repugnante matrimonio de interés. Mientras vosotros surcáis los mares, yo averiguo historias.

— Pues empieza tu relato.

— ¡Chist! Escuchad la historia de la señora vestida de raso verde pálido.

— Érase una vez un truhán que hacía la corte á dos muchachas; una bonita y pobre, y otra fea y rica.

— Y se casó con la fea..., ó el mundo ha cambiado mucho mientras navegábamos.

— Sí, pero ¿qué os figuráis que hizo la desdichada?

— *Ariadna contaba sus injusticias á la roca.*

— Sí, eso es clásico; lo he-

— Avergüénzate cuanto quieras, Merville; pero lo cierto es que ese vestido de raso verde es más impenetrable que la coraza de Minerva. Por lo que respecta á arrepentirse de su elección, ni siquiera se le ocurre al buen hombre; es tan feliz como puede serlo cualquier mortal. Tiene en ella una confianza que nada puede desmerecer. Esas hablillas á que he aludido, pura invención quizás que un yerno avariento, que ha visto sus esperanzas frustradas, ha hecho circular, han llegado á sus oídos. ¿Y crees que les ha prestado



En efecto, en aquel momento la joven pasaba por delante del grupo formado por los oficiales

mos aprendido en el colegio, y aun se dice que es uno de los más hermosos versos de Racine.

— En efecto, así comenzó; sólo que Ariadna echó pronto de ver que las rocas son confidentes fastidiosos y monótonos. Cierta día vió en la playa un hombre grueso y bajo que frisaba en las sesenta primaveras y que la miraba mucho.

— ¿Y ella le contó sus injusticias?

— No se sabe lo que le contó; pero dicese que las jóvenes tienen prontas y felices ocurrencias, sobre todo las jóvenes pobres y abandonadas. El cielo le deparaba una magnífica venganza, porque aquel viejo sexagenario era el padre de su rival.

— ¿Y se casó con él?

— Sí, se casó, mientras el truhán paseaba su fea costilla por Alemania ó por Italia. Ya podéis suponer cuál fué su decepción; parece que ha amenazado á su suegro con su maldición.

— ¿Y el suegro se ha dejado maldecir?

— Ya lo creo; está enamorado como un loco, verdad es que su mujer es bastante guapa para que tengan fundamento todas sus locuras.

— ¿Y aún no se ha arrepentido de su imprudente temeridad? ¡Ah, señores! Me avergüenzo por vosotros.

alguna atención? Ni por pienso. ¿Arrepentirse? ¡Gran Dios! ¿Puede uno arrepentirse cuando posee tal tesoro de gracias, de belleza, de talento?

— ¿Cuánto va á que estás enamorado de ella?

— Sí, lo estoy; no pretendo negarlo, pero no soy yo solo. ¿Adónde nos llevará esto? Ella no quiere bailar, ni hablar, ni que la galanteen; permanece impenetrable en su reserva. Pero ¡chist!, aquí se acerca.

Una mujer dotada de gran belleza entraba en el saloncito. Andaba con porte lento y flexible y llevaba alta, en actitud arrogante, su hermosa cabeza rubia coronada de una diadema de deslumbradores brillantes. Avanzaba, abriéndose paso entre la muchedumbre, que al verla pasar no podía reprimir un murmullo de admiración. Su marido la acompañaba.

— ¡Hum!, dijo un oficial que la echaba de ocurrente; parece una sirena remolcando á un cachalote.

Sus compañeros procuraron reprimir una carcajada.

— Habláis demasiado alto y puede oírse, dijo uno de ellos.

En efecto, en aquel momento la joven pasaba por delante del grupo formado por los oficiales. Al ruido de sus voces, volvió la cabeza, y de pronto a la indiferencia altanera de su mirada sustituyó un gran terror; se le demudó el semblante y se puso pálida y vacilante. Mas, por un esfuerzo de su voluntad, prosiguió su marcha y se alejó cogida del brazo de su marido.

— ¿Qué significa eso?, preguntó el alférez de fragata cuando la vio desaparecer. Aunque hubiésemos tenido sobre los hombros la cabeza de Medusa no habría mostrado más terror ni mayor espanto. ¿Cuál de nosotros ha producido en ella tan terrible efecto?

— Ha sido Aubián, dijo el barón de Merville; no podía apartar de él su vista. ¿Acaso la conoce usted, Felipe?

— ¡Eso es una traición, Aubián! ¿Cómo ha permitido usted que dijéramos todo cuanto se nos ha ocurrido, sin advertirnos que tenía usted cierta intimidad con la hermosa Bertranda Martín?

Felipe repitió:

— ¡Bertranda Martín! ¿Habéis dicho Bertranda Martín?..

— Vaya, no nos venga usted con comedias; no lo niegue usted; su emoción le vende. Haría usted muy bien en confiarse á sus amigos.

— No tengo nada que confiar, señores; no conozco á esa mujer, y añado que no he oído nada de lo que han dicho ustedes acerca de ella. Estoy muy preocupado, muy triste esta noche, y no escuchaba lo que ustedes decían.

Por el tono seco y terminante de sus frases, comprendieron todos que no era cosa de interrogarle.

— Pues si no la conoce usted, repuso el alférez después de una pausa, le ha hecho á usted mal de ojo; ya sabe usted que las sirenas acostumbran hacerle; y no queda más remedio que la fuga, amigo mío.

— En efecto, emprenderé la fuga; tan luego como me dejen libre partiré para las montañas del Doubs, y pasaré el tiempo de mi licencia en casa de mi hermana.

— Pues yo, dijo el barón de Merville, voy á casa de mi madre; no he querido anunciárselo porque me propongo sorprenderla; ¡pobre mujer, y qué contenta se pondrá al verme entrar!

Entonces, todos aquellos jóvenes de imaginación tan voluble se pusieron á hablar de sus familias con la emoción profunda del marino. ¡Dos años de ausencia!.. ¡Cuántas mudanzas encontrarían al regreso! Los niños crecidos, las jóvenes casadas y muchos ancianos... desaparecidos.

Terminaba la fiesta, y se retiraron. Como era la primavera, empezaba á despuntar el día.

¡Salve al primer rayo de sol en la tierra de Francia!

Trataron de bromear aún, pero estaban conmovidos y un tanto graves; se dieron un apretón de manos y se separaron.

Habiéndose quedado solo, Felipe de Aubián tomó el camino de la fonda en que se alojaba; una abrumadora tristeza le oprimía el corazón. Había llegado ya el momento del regreso á la patria, esperado con tanta impaciencia; pisaba ya tierra francesa; pero un temor que no podía dominar acibaraba su satisfacción. En el baile apenas había bailado; distraído y pensativo, no escuchaba las conversaciones de sus amigos, pues estaba harto preocupado para dar oídos á sus ocurrencias. La aparición de Bertranda apenas fué bastante á sacarle de su dolorosa abstracción, y aun quizás no la habría prestado ninguna atención á no haber sido por la persistencia de la mirada que fijó en él. Como sucede con frecuencia, aquella mirada atrajo la suya. Al pronto no la conoció; ¡había tan gran diferencia entre aquella mujer lujosamente ataviada y la pobre joven envuelta en su manto negro y tendida en la arena para morir! Hubiérase creído juguete de una ilusión, de un parecido, á no haber pronunciado el alférez de fragata el nombre de Bertranda, de la hermosa Bertranda Martín.

Conociendo que las miradas curiosas de todos aquellos jóvenes oficiales querían leer en su turbación, no se atrevió á hacer ninguna pregunta; comprometíase el honor de una mujer. Era preferible callarse, disipar las sospechas; más adelante preguntaría y sabría algo. Era una aventura extraña cuyos detalles le gustaría conocer cuando hubiera cesado la dura preocupación que le laceraba el corazón.

Entró en la fonda y se tendió en la cama. El cansancio le adormeció, pero tuvo una terrible pesadilla.

Sonó que navegaba por lejanos mares, en un bar-

co inmóvil á causa de la calma en medio del Océano; ni un soplo de viento hinchaba las velas, y sin embargo, había muy próxima una isla enteramente cubierta de flores. Su hermana Elena estaba sentada en la playa; Lila jugaba á sus pies, teniendo en las manos un ramo de las flores cuyo nombre llevaba; Elena la miraba sonriendo y parecía sumamente feliz. De pronto, una mujer salió del mar; mujer de blonda cabellera, ojos de mágico fulgor, brazos de nacarada blancura que alargó hacia la niña, la cual, imprudente, respondía con gritos de júbilo ofreciéndole sus flores... Entonces vió una cosa espantosa; la mujer se convertía en un monstruo; tenía garras de tigre, guejetas de león y cola de tiburón. Salió de las ondas, se apoderó de la niña y la devoró, mientras Elena, levantándose desolada, llamaba en su socorro á su hermano, que no podía acudir.

Despertóse lleno de helado sudor. Llamaban á la puerta de su cuarto, y entró un criado con un telegrama. Felipe temblaba de tal modo que no se atrevía á enterarse de su contenido, y permanecía inmóvil con los ojos fijos en el azulado papel. Por fin lo abrió. Un grito ronco salió de su garganta; se llevó ambas manos al corazón y se dejó caer en su lecho sollozando.

El telegrama no contenía más que estas palabras: «Elena moribunda; venga usted inmediatamente.»

## IX

El tren en que iba Felipe corría con demasiada lentitud para la fiebre de angustia que al pobre joven devoraba.

¡Elena moribunda! ¡Una hermana tan adorada! ¡El único ser que le amaba en la tierra! El temor de llegar demasiado tarde, de no volver á ver más aquel querido rostro, levantaba en su corazón tempestades de sollozos que á duras penas comprimía; se necesitaba la presencia de sus compañeros de viaje, de esas personas indiferentes que le miraban con sus ojos distraídos, se necesitaba toda su entereza varonil para no dar patentes muestras de su pesadumbre. ¡Habría deseado tanto que procuraran tranquilizarle!

¡Moribunda! Pero ¿era posible? ¿Puede morir una mujer cuando es bella, joven, necesaria para la ventura de todos y ardientemente amada? Un recuerdo acudía implacablemente á su imaginación. Véase vestido de luto, acompañando un féretro en el cual iba tendida su madre. También ella murió en plena belleza, en la flor de su juventud, y murió con el corazón desgarrado. La bala rusa que en Sebastopol mató al coronel de Aubián causó dos víctimas y dos huérfanos. Entonces fué cuando Elena hizo para Felipe las veces del padre y la madre difuntos, participando de sus juegos, cuidando de sus estudios, tan firme y tan llena de abnegación.

Cuando sintió la vocación de marino, Elena procuró disuadirle llena de tierna inquietud; pero él resistió enérgicamente, burlándose de aquellos pobres terrores femeniles. Ahora recordaba la mirada de orgullosa admiración que su hermana fijó en él cuando por primera vez le vió vestido con el elegante uniforme de la Escuela naval.

Era el día del bautizo de la pequeña Lila; las menores circunstancias de aquel fausto suceso acudían en tropel á su mente: parecía oír la pregunta suplicante de Elena: «La querrás, Felipe, ¿no es verdad?» Estas sencillas palabras le llenaban de terror. ¿Acaso agitaban siniestros presentimientos á la joven madre? Sintióse acongojado por una angustia tan intensa, que asomó la cabeza á la ventanilla, como si la vista de los objetos exteriores pudiera ahuyentar sus lúgubres pensamientos.

Todavía se estaba en primavera; á lo largo de los setos, en los jardines, en los parques, los mismos racimos blancos y morados se balanceaban al soplo de la brisa, cayendo muellemente sobre el verde claro de los follajes y de los céspedes. Y de pronto, en medio de estos recuerdos, volvió á ver mentalmente el baile de la víspera; una cabellera roja, unos ojos clavados en los suyos, un largo vestido verde de tornasolados reflejos; pero lo que recordó principalmente fué la horrorosa pesadilla, y aquella impresión fué tan terrible y tan fuerte que tuvo que apelar á todo su recto criterio para enseñorearla. «Con razón, pensaba, se echa en cara á los marinos su propensión á la superstición; privados largo tiempo de trato con las gentes, nos creamos un mundo imaginario y damos crédito á los sueños: somos tan crédulos como nuestros merineros. Esa mujer no es un monstruo; ¿cómo podría devorar á mi pequeña Lila? La palabra sirena que mis compañeros pronunciaron ha llegado á mis oídos durante mi sueño y ha causado esta alucinación.»

Pero también pensaba:

«Allí había flores, muchas flores. Aglae de Lezi-

nes, á pesar de ser tan religiosa, cree en los sueños. Soñar con flores anuncia lágrimas, la he oído decir muchas veces.»

Y luego murmurando entre dientes:

— Flores, lilas, la isla entera estaba cubierta de ellas. ¡Oh, Dios mío, Dios mío!

Pero irguiéndose bruscamente añadía:

— ¡Qué loco soy en creer en ese presagio! ¿Qué fundamento hay para tan mortal recelo?

Acercábase ya al término de su viaje. Un temor más agudo que los demás le oprimía terriblemente el corazón; el de la primera palabra que se le dirigiera, el de llegar demasiado tarde. Casi tenía ganas de huir por no oír resonar en su oído esa palabra funesta, de huir muy lejos, al fin de la tierra, conservando en el corazón la duda y la esperanza.

— ¡Pontarlier! ¡Pontarlier!

Se apeó del vagón sosteniéndose apenas, débil como un niño ante aquel terrible dolor. Un criado anciano le aguardaba en la estación; al ver al marino, corrió hacia él diciéndole con voz alterada:

— ¡Oh, Sr. Felipe! Venga usted pronto; la pobre señora le espera á usted para morir.

## X

En una cámara de elegancia sobria, un tanto severa, Elena se estaba muriendo.

En derredor tenía esa mezcla de lujo y de vulgaridad, ese desorden que dice más elocuentemente que todas las palabras que ya no queda esperanza. En las taquillas, junto á las figuritas de porcelana, hay acumulados frascos de medicamentos; tazas de pociones, cafeteras de tisanas dejadas acá y allá, teniendo de manchas negruzcas el raso de los tapetes. En una mesa traída precipitadamente para la administración de los últimos sacramentos, vese instalado un altar. El sacerdote acaba de retirarse con los ojos llenos de lágrimas, después de cumplir las prácticas de su sagrado ministerio, y únicamente los individuos de la familia permanecen al lado de la moribunda.

Abatido en extremo, con los codos sobre las rodillas, la cabeza en las manos y sumido en el alelado estupor que causan los dolores sobrado intensos, Duvernoy permanece sordo á las exhortaciones de la Sra. Fournerón.

— Vamos, Fernando, querido sobrino, ten ánimo. No te abatas así; sal de ese estupor; quizás hay aún esperanza.

Ni responde ni parece oírle, aun cuando la buena tía vuelva de continuo á animarle, sin separarse de él sino para preparar alguna tisana y turbando con su pesado paso la calma de aquella hora solemne.

Las señoritas de Lezines, rígidamente arrodilladas é inmóviles como estatuas en el fondo de la estancia, recitan en voz baja las preces de los moribundos.

En las puertas algunas criadas lloran tímidamente, mientras que una niña, sentada al pie del lecho, contempla aquella escena con mirada de asombro y de temor. La han hecho interrumpir sus juegos y llevádola apresuradamente á aquel cuarto para recibir la postrera bendición de su madre, porque tiene aún en brazos una muñeca que no ha querido soltar. En su alma infantil surge el terror vago de las cosas no explicadas. ¿Por qué está tan pálida su madre? ¿Por qué permanece inmóvil su padre sin levantar los ojos? ¿Quién hace llorar á las criadas y por qué están de rodillas las primas Lezines, moviendo los labios sin que de ellos salga ningún sonido?

Únicamente la tía Fournerón la tranquiliza. Nada ha cambiado en su aspecto habitual; va y viene por el cuarto, cambia de sitio los frascos de medicamentos, prepara pociones inútiles, y luego se acerca á la cama, arregla las sábanas y sonríe á la niña. Ha querido cogerla en brazos y llevársela; pero la moribunda, con un ademán imperiosamente expresivo, se ha opuesto á ello, y la tierna criatura continúa acurrucada al pie del edredón con tímida curiosidad y atento silencio.

La enferma levanta de vez en cuando sus pesados párpados, y su mirada, después de detenerse en la niña con desgarradora expresión de pena y de ternura, se fija en la puerta de la habitación en ansiosa expectativa, como si en aquella hora suprema algún ser humano hubiera podido llevarle la salud. La tía Fournerón se acerca entonces á la cama.

— Elena, hija mía, no te fatigues así; todavía no es hora; aún no puede llegar.

Luego se dirige á la puerta, da una orden á una criada que, enjugándose de prisa los ojos, baja corriendo la escalera, para volver casi en seguida meneando la cabeza negativamente.

Aquella afanosa espera de una moribunda tiene algo tan conmovedor, que poco á poco todos los ojos se fijan en la puerta, todas las miradas escuchan; las primeras interrumpen sus fúnebres letanías, la

señora Fourneron abandona sus pociones, y las criadas suben y bajan á cada momento las escaleras.

- ¡Señora, señora, ya viene, ya está aquí!

Oyense en la escalera pasos rápidos, una respiración jadeante, y en el umbral de la puerta aparece la figura esbelta, el rostro atezado del marino. Un prolongado suspiro de alivio sale de todos los pechos, mientras que la moribunda, reanimándose por un postrer esfuerzo de voluntad, exclama:

- ¡Mi hermano! ¡Felipe! ¡Gracias á Dios!..

El joven corre á ella; llena de besos sus manos, su rostro pálido, y la estrecha entre sus brazos como si pudiera defenderla, llevársela, salvarla. Entonces ella con voz tan apagada que sus acentos apenas llegan á sus oídos, le dice:

- ¡Te aguardaba, te aguardaba!..

Y en tono más bajo, parecido á un murmullo:

- Júrame, Felipe, proteger á mi pobre Lila...

Vacila, y bajando aún más la voz, tanto que él apenas la oye, añade:

- ... Cuando Fernando se vuelva á casar.

Felipe se estremece al escucharse esta sombría y extraña súplica y busca con los ojos á Fernando Duvernoy. Este no ha cambiado de postura: quizás no ha advertido la llegada del marino: con la vista extraviada, la boca contraída por sollozos violentamente contenidos, permanece abatido de desesperación.

Conmovido al ver aquel dolor agudísimo, Felipe no se atreve á responder. La previsión de un segundo matrimonio en semejante momento le parece un insulto. Pero Elena, sin hablar más, coge entre sus manos demacradas la morena mano del joven oficial, la pone sobre la cabeza de la niña y aguarda.

Ese guardia marina, á quien se reclama tan solemne juramento, es muy joven, casi un niño. Por su carrera está obligado á ausentarse á larguísimas distancias; pero Elena, con esa presciencia que Dios concede á veces á las madres moribundas, le implora con su mirada ansiosa, y esa mirada tiene una expresión tan intensamente suplicante que él no resiste más. Apoyando la mano en la cabeza de la niña, levanta los ojos y los fija en el crucifijo de marfil colgado á la cabecera de la cama. No pronuncia ninguna palabra en alta voz, sus labios no se agitan, pero en el corazón se pronuncia el juramento y la madre lo oye. «Gracias, Felipe,» dice. Y muere.

XI

Fernando Duvernoy podía ya dar rienda suelta á su aflicción, largo tiempo comprimida: los parientes, los amigos llegados de todos los puntos de la provincia se habían retirado, y se encontraba por fin solo, enteramente solo, en aquella cámara nupcial donde había pasado años tan venturosos; ella había partido aquella misma mañana para no volver jamás, mientras que él, de pie, casi impasible á fuerza de sufrir, contemplaba con ojos secos y fijos aquel féretro que los hombres negros se llevaban.

¡Horrible día! ¡Qué largo, interminable, le había parecido! Cien, doscientas personas quizás, murmuraron á su oído palabras simpáticas; contestaba dándole las gracias con un apretón de mano ó un movimiento de cabeza, por más que no oyera aquellas palabras. Algunos ojos húmedos de lágrimas compasivas se habían fijado en los suyos, al paso que sus propios párpados permanecían áridos y abrasados, y en medio de aquellas simpatías insubstanciales, de aquellos sollozos de mujeres, una especie de pudor celoso le obligaba á reprimir su propio dolor.

Ahora reinaba en torno suyo el gran silencio de la noche; velaba solo en la habitación de la muerta y podía exhalar toda su desesperación, desesperación espantosa; gritos roncós, sollozos sin lágrimas que imprimían violentas sacudidas nerviosas á su cuerpo; luego una inmovilidad de estatua, y á veces en los labios una amarguísima contracción de dolorosa protesta. Sus manos se crispaban, desgarraban el raso de los sillones y arrancaban los flecos de seda. El lujo que reinaba á su alrededor le parecía un sarcasmo, un insulto á su insupportable duelo. Aquellos objetos familiares, los muebles que alhajaban la cámara, todos aquellos testigos de su pérdida felicidad avivaban sus recuerdos y aguzaban su pena.

Esa inmovilidad de las cosas materiales ante la desaparición de los seres humanos es una especie de ironía. ¡Cómo! Todas esas fruslerías quebradizas, esas estatuillas delicadas, esos cachivaches insignificantes subsistían aún ¡y ella había desaparecido para siempre! Contemplaba la silla baja en que solía sentarse, el costurero en el que estaba el bordado empezado, el reclinatorio en que mañana y noche se arrodillaba y rezaba tanto rato. Todas las huellas de la prolongada enfermedad habían desaparecido; el cuarto mismo presentaba cierto aire de fiesta; estaba adornado con piadoso y exquisito cuidado, postrer ho-

menaje, limosna suprema otorgada á los que se van. Flores, flores en todas partes; ahora cubrían el lecho como antes habían cubierto el ataúd; algunas habían caído de éste y yacían sobre la alfombra. Una antigua luna de Venecia las reflejaba alegremente; todo parecía vivir y sonreír, y sin embargo, ella no estaba allí.

Los labios rígidos de Fernando se entreabrieron para exhalar un grito desgarrador:

- ¡Elena! ¡Elena! ¡Alma mía, vuelve, vuelve!

¿Qué pasó entonces? ¿Era juguete de una ilusión? Un suspiro plañidero le había respondido. Pálido, conmovido, se levantó y con temblorosa voz repitió la llamada. Aguardaba, confiaba en un milagro. No, no podía haberla perdido para siempre.

- ¡Elena! ¡Elena!..

Estremeciéndose de nuevo: oyó el mismo ruido extraño y en la puerta apareció una forma blanca, que titubeó un momento; mas de pronto Fernando sintió que unos brazos cariñosos rodeaban su cuello, y oyó la palabra «papá» diez veces repetida.

Sí, era ella: la pobre Lila, tristemente olvidada en aquel largo día de aflicción.

Cuando llegó la noche, preguntó si su madre tardaría en volver á casa.

- Tu mamá se ha ido al cielo, le contestó la prima Lezines; anda á acostarte, Lila, como una niña buena y juiciosa, y los ángeles vendrán á verte.

Obedeció, pero llena de tristeza. ¿Por qué acostarse sin esperar á su madre que no debía tardar en regresar? Con la cabecita descansada en sus blancas almohadas, se puso á pensar en esas regiones celestiales, todas tachonadas de piedras preciosas; en esas regiones por donde corren ríos de leche y miel y en las que maduran frutos no conocidos en la tierra. Las estrellas brillaban en el azul obscuro del firmamento: Lila, con los ojos clavados en esas constelaciones luminosas, pensaba alegremente que su mamá hacía un viaje muy bonito á ese país de los ángeles, del cual le traería sin duda algún juguete maravilloso. Durmióse; pero cierta espera febril turbaba su sueño, y oyó una voz que decía: «¡Elena! ¡Elena!» Por fin había vuelto su madre; pero ¿en qué estaba pensando que no se acordaba de entrar á ver á su hijita?

Levantóse sonriente, jubilosa, y se encaminó descalza á la habitación de su mamá. La camarera que se acostaba cerca de ella, muerta de sueño por efecto de las veladas recientes, dormía como un tronco y no la oyó. Lila levantó el pestillo de la puerta, la cual cedió, giró sobre sus goznes silenciosamente, y la niña se detuvo sorprendida en el umbral; su padre estaba allí solo, pero con el rostro tan contraído, tan pálido, que al pronto le dió miedo. Sin embargo, corrió á él, echóle los brazos al cuello y le hizo esta pregunta que le quemaba los labios:

- ¿Todavía no ha vuelto mamá del cielo?

Al oír aquella voz infantil, aquella cándida pregunta, rompióse el círculo de hierro que contenía las lágrimas de Fernando, y el pobre hombre lloró. Lloraba sobre aquella inocente criatura tan inconsciente de la desgracia que pesaba sobre ella; la estrechaba entre sus brazos; ¿acaso no era ella su último tesoro?.. Largo tiempo corrieron sus lágrimas, mezcladas con las de Lila, la cual comprendía que su madre no había vuelto y que, escondiendo la cabecita en el seno de su padre, acabó por dormirse lamentando aquella primera decepción.

Era ya tarde cuando la camarera se despertó; miró la cuna vacía y se estremeció de terror, pues en las veladas de los pueblos se cuentan muchas historias espantables de pobres muertas que salen de sus tumbas y vienen á buscar á sus hijos. Se vistió santiguándose y se encaminó á la cámara mortuoria. El cuadro que presenció al asomarse á la puerta la tranquilizó: Lila, envuelta en su larga camisa de noche, dormía en los brazos de su padre, que, vencido por el cansancio, dormía también.

Se alejó de puntillas y bajó á la cocina, donde la Sra. Fourneron ejercía ya su terrible vigilancia, haciéndose presentar las sobras del festín de los funerales, y poniendo en seguridad en las alacenas las frutas, los pasteles y los dulces. Al ver á la camarera la riñó.

- Gracias á Dios que has venido, perezosa; ¿por qué bajas tan tarde? ¿Dónde está mi sobrinita?

- La señorita se ha dormido en las rodillas del señor.

- ¡Cómo, cómo! Pues va á resfriar á esa niña. Voy á subir y á decirle...

- Es que el señor duerme; ¡parece tan cansado! Anoche prohibió que se entrara en su cuarto.

- Y ha hecho bien en prohibirlo: ¡hay personas tan indiscretas! Pero has de saber de una vez para siempre que esas prohibiciones no rezan conmigo. Subió, entró y mezcló sus vulgares exhortaciones

con esos soberanos consoladores que vierten su bálsamo en el corazón de los desesperados: el sueño, el silencio y los hijos.

- ¡Qué locura, Fernando, qué locura! ¡Pasar la noche en una habitación llena de flores! ¿Quieres que te duela la cabeza? Al menos dame la niña, voy á acostarla.

Sin decir una palabra, se dejó coger la criatura, pero volvió á cubrir sus facciones la máscara rígida de los dolores contenidos.

Las dos Lezines entraron: venían de la iglesia, donde habían oído tres misas, y sus almas piadosas rebotaban de excelentes intenciones; querían hacer comprender á su afligidísimo sobrino que Dios nos envía semejante prueba, y que debe soportarse con resignación y valor para merecer la gloria eterna, pensamientos levantados y grandes sin duda, pero que tenían el inconveniente de ser demasiado prematuros y de ir dirigidos á un hombre que no podía escucharlos ni comprenderlos.

Ambas le habían cogido la mano; las dos hablaban con unción y hasta con elocuencia, recitando pasajes de sermones y de los capítulos de sus libros de rezo. Pero él no las oía; solamente de vez en cuando meneaba la cabeza como en son de protesta, pues la palabra resignación que tanto se le repetía le parecía sinónima de olvido.

Llegó luego Santiago de Sommeres, más conmovido en realidad que la tía Fourneron y que las dos solteronas, pero disimulando su simpatía bajo una brusquedad afectada.

- ¡Vamos, vamos, hay que ser hombre, pobre amigo! Por más que te desgarras el corazón contemplando el cuarto vacío, no la resucitarás. ¿Qué quieres hacerle? Todos somos mortales. Ya te llegará la vez y también á mí; en esto no hay nada que decir.



Aglae de Lezines

No, no había nada que decir, y por esto no contestaba Fernando. Pero las reconvenções de la una, las homilías de la otra, los bruscos consuelos de Santiago herían su dolor. ¡Ah! ¡Cuánto hubiera dado por poder huir al fin del mundo con su hija en brazos! Demasiado sabía que lo que pasaba aquel día pasaría los siguientes.

Y en efecto, al otro día volvió la Sra. Fourneron con una provisión de nuevas lamentaciones.

- ¡Esto es una abominación, Fernando! ¡Un horror! ¡Todo está saqueado!.. Por fortuna aquí estoy yo para hacer entrar en razón á toda tu gente.

Y se dejó caer en un sillón abrumada por el peso de sus gloriosas fatigas.

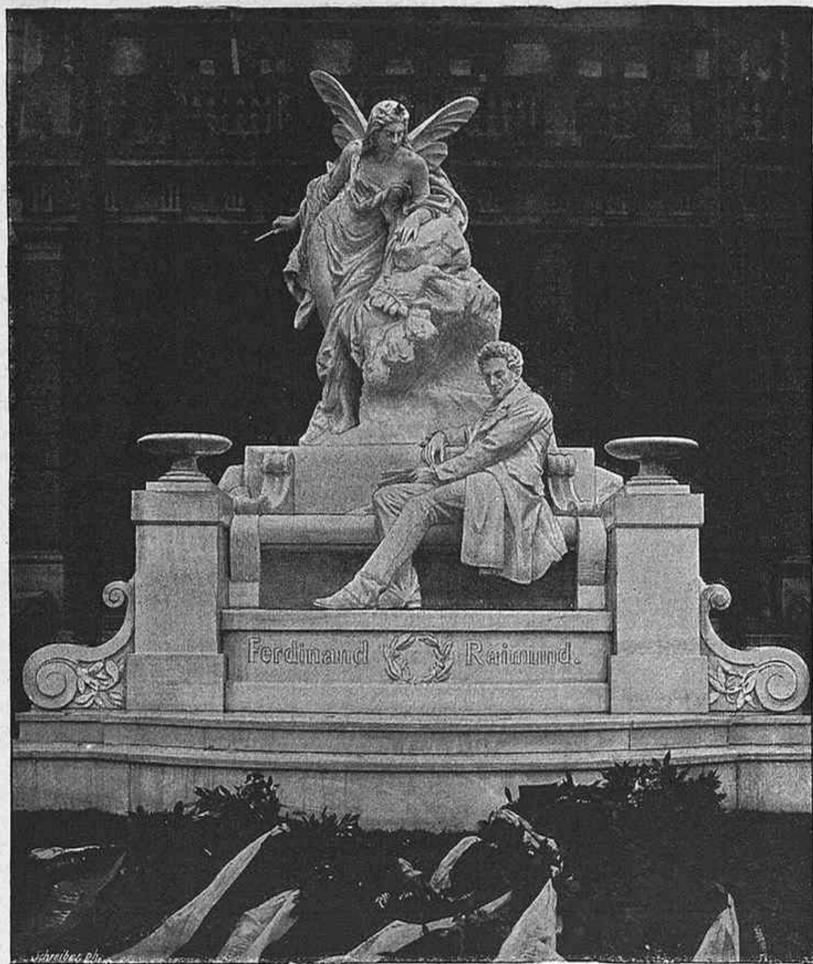
Al día siguiente volvieron también las primas Lezines; pero aquella vez no se presentaban con las manos vacías; Aglae traía un libro de meditaciones que se proponía leer, y Eulalia una tira de bordado. Fernando vió cómo se instalaban en un rincón de la habitación y se apoderaban del costurero de Elena. Las contemplaba con mirada sombría, pero sin tratar de oponerse á aquella invasión. Por lo demás, ¿con qué derecho se habría opuesto? ¿Acaso no sabía que la intimidad de la vida de provincia crea en las relaciones de familia una estrecha cadena sin que nadie tenga la fortaleza suficiente para librarse de ella? ¿No sabía que su tía y sus primas acudirían diária y obstinadamente á consolarle? Considerábanlo como un deber y por lo tanto arrostrarían todos los bufidos; así era que Fernando las dejaba hacer, con apatía, sin resistencia; mas por momentos fijaba en la ventana la mirada del prisionero que piensa en escaparse de su calabozo.

(Continuará)

## MONUMENTO ERIGIDO EN VIENA

AL ACTOR Y POETA FERNANDO RAIMUND

Fernando Raimund nació en Viena en 1.º de junio de 1790, y á los diez y ocho años de edad pisó por vez primera las tablas en el teatro de Pressbur-



Monumento erigido en Viena á la memoria del ilustre poeta popular Fernando Raimund, obra de Francisco Vogl

go. En 1813 fué contratado en la capital de Austria para representar papeles cómicos que desempeñaba magistralmente, y en 1823 dióse á conocer como poeta dramático estrenando una comedia de magia titulada *El fabricante de barómetros en la isla encantada*, á la que siguieron las del mismo género *El diamante del rey de los espíritus*, *El aldeano millonario*, *La corona encantada* y otras que fueron acogidas por el público con gran entusiasmo. Terminados sus compromisos con el teatro Leopoldo, de Viena, dió á conocer sus producciones en otras ciudades austriacas, obteniendo en todas partes el mismo éxito y adquiriendo extraordinaria popularidad. Mordido por un perro hidrófobo, la idea de que había de morir rabioso le impulsó al suicidio, que consumó en 5 de septiembre de 1836, en su finca de Guttenstein.

Sus obras dramáticas, inspiradas en las comedias populares vienesas, significan sobre éstas un notable progreso, pues sin ceder á ellas en frescura y naturalidad, tienen la ventaja del sentimiento poético que en todas se admira y son reveladoras de una imaginación poderosa y de una elevada fantasía.

Así llegó á ser Raimund el poeta predilecto de sus contemporáneos, y su nombre ha pasado á la posteridad como el del más ilustre poeta popular de su patria.

El deseo de honrar debidamente su memoria, inspiró hace algunos años á sus admiradores la idea de erigirle un monumento en la capital que presenciara sus grandes triunfos escénicos. Abrióse al efecto una suscripción pública que encabezó con un importante donativo el emperador Francisco José, y en junio último pudo inaugurarse el monumento, que será un testimonio fehaciente del cariño y de la veneración que aquel poeta supo conquistarse con sus obras imperecederas en el corazón de los vieneses y de todos los pueblos en donde se habla el alemán.

El monumento, construído en la plaza en donde se levanta el Teatro Popular, es obra del escultor vienés Francisco Vogl, quien ha querido sustraer la plástica monumental á las formas que hasta ahora han prevalecido en este género artístico, dándole un carácter más pintoresco de lo que suelen tener la generalidad de los monumentos. Este intento del celebrado artista ha sido objeto de grandes discusiones; pero prescindiendo de ellas, es indiscutible que la obra de Vogl, por su esbeltez y por la belleza de su forma, ejerce poderosa atracción sobre la multitud, sobre esa masa de público que pasa las más de

las veces indiferente por delante de los héroes colocados sobre altos pedestales sin dirigirles una mirada, y para la cual las alegorías y los simbolismos resultan enigmas indescifrables. La misma suerte habría tenido el monumento de Raimund si el escultor, siguiendo los cánones tradicionales, hubiese presentado al poeta de pie ó sentado sobre un pedestal más ó menos alto y en la actitud típica de esta clase de estatuas: y la verdad es que tratándose de un genio eminentemente popular, el monumento que en su honor se erigiera había de concebirse de tal modo que directa é irresistiblemente llamara la atención del pueblo.

Esto es lo que ha conseguido por completo el autor de la obra que nos ocupa. En ella se ve al poeta sentado en un banco junto á una roca en actitud pensativa, como evocando la inspiración que se le aparece en forma de graciosa mujer alada fijando en él sus ojos y cual si le dictara aquellos pensamientos, ya profundos, ya alegres, ora elevados, ora sencillos que constituyen sus obras inmortales, joyas preciosas de la literatura dramática alemana.

Cuando un monumento es de tal naturaleza que, aun separándose del tipo corriente, cautiva á los transeuntes y les obliga á detenerse para contemplarlo, bien puede afirmarse que llena cumplidamente su objeto, cual es el de conservar con el recuerdo del placer estético experimentado en la contemplación de la obra el del hombre en cuyo honor aquél ha sido levantado. Tal sucede con la obra de Vogl, de la cual parece desprenderse el espíritu de Rai-

mund para fijarse en la memoria de los que la contemplan y renovar la admiración que en toda Alemania se profesa á su labor literaria.

\* \*

## FRAGMENTO DE UNA FUENTE

DIBUJADA Y MODELADA POR H. RATHBONE

En el número 865 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA nos ocupamos de la fábrica de objetos de cerámica fundada en Birkenhead (Inglaterra) por mister Harold Rathbone, y consignamos la fama merecida y universal que han conseguido sus productos á pesar de los pocos años que lleva de existencia. Con ello Mr. Rathbone ha demostrado ser un industrial inteligentísimo; pero además es artista meritísimo puesto que no se limita á la reproducción de obras por otros modeladas, sino que también dibuja y mo-



Fragmento de una fuente levantada en el patio del Savoy Hotel de Londres, dibujada y modelada por Harold Rathbone

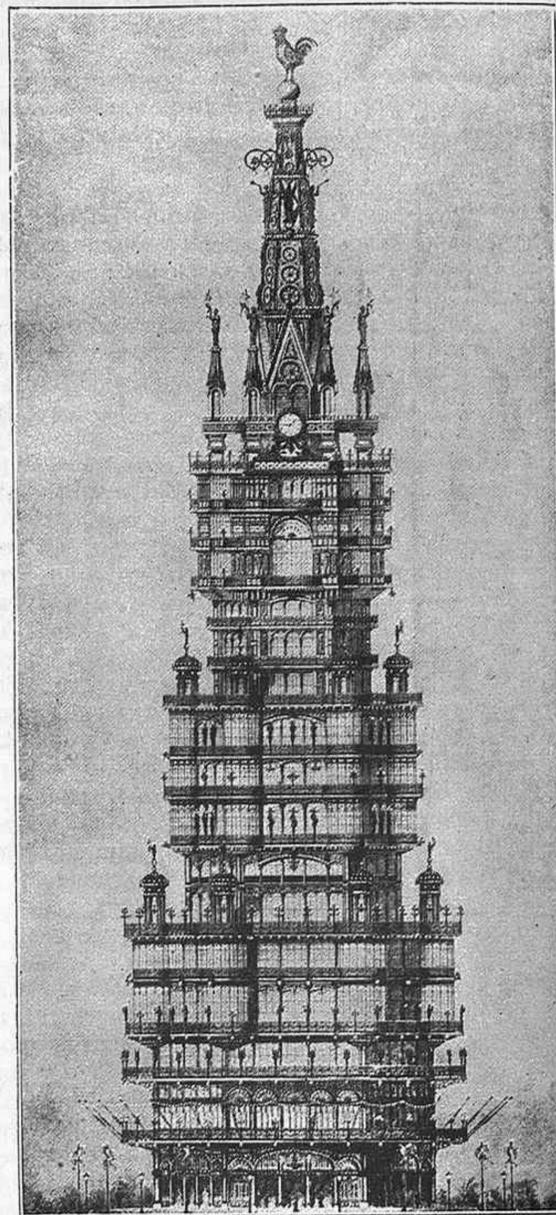
dela algo de lo que en su fábrica se produce, revelándose como escultor de no comunes facultades. Ejemplo de su talento escultórico es el fragmento de fuente que en esta página publicamos, relieve notable por la elegancia de la composición y por la pulcritud y corrección con que está ejecutada.

## PROYECTO DE PALACIO GIRATORIO

PARA LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1900

Con motivo de la Exposición Universal que ha de celebrarse en París el año 1900, los ingenieros, los arquitectos y sobre todo los inventores de profesión, no se dan punto de reposo para encontrar algo que constituya el *clou* de aquel certamen.

Por cientos se cuentan los proyectos que lleva examinados la comisión nombrada al efecto, y excusado es decir que los hay de todas clases y para todos los gustos. Y no es sólo la comisión la que



Proyecto de palacio giratorio para la Exposición universal de París de 1900

sufre las consecuencias de ese furor proyectista: los grandes capitalistas parisienses se ven continuamente acosados por una plaga de inventores que, desconfiando de la protección oficial, acuden á ellos ofreciéndoles fabulosas ganancias si consienten en asociarseles para la ejecución de sus maravillosos planes, y poniéndoles como ejemplo de lo que ha de ser el negocio los cuantiosos beneficios que produjeron la torre Eiffel en la última exposición de París y la rueda Ferris en la de Chicago.

Entre los varios proyectos presentados figura el de un palacio giratorio, que reproduce el adjunto grabado, y del cual es autor el ingeniero norteamericano Mr. C. Devic. Consiste ó ha de consistir dicho palacio en una especie de torre hexagonal de 350 pies de alto, dividida en veinticinco pisos y cubierta toda ella de planchas de níquel y de aluminio y de cristales. La iluminación se obtendrá por medio de 20.000 lámparas eléctricas incandescentes y 2.000 de arco voltaico, de diversos colores y dispuestas de tal modo que marcarán todas las líneas y los ornamentos de la construcción. En el último piso habrá un *carillon* compuesto de 64 campanas y un órgano monstruo movido por el aire comprimido, y como coronamiento del edificio se colocará á modo de veleta un gallo colosal de 15 pies de altura, cuyas líneas aparecerán de noche dibujadas por 1.200 luces eléctricas.

Esta torre girará en torno de un eje á impulsos de un aparato hidráulico, dando una vuelta cada hora, de suerte que los visitantes, sin moverse de su sitio, verán desarrollarse ante sus ojos todo el magnífico panorama de la exposición, de la ciudad de París y de sus alrededores.

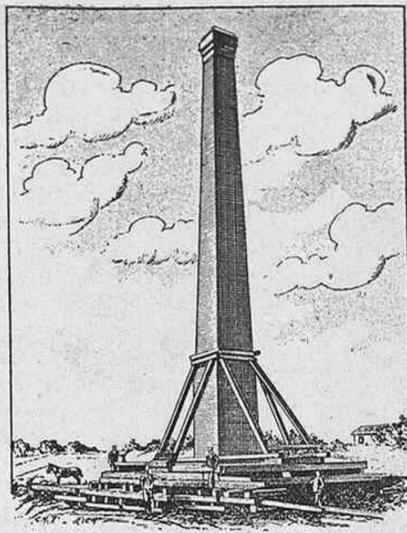
Si este proyecto se realiza, de fijo que constituirá la *great attraction* de la exposición de 1900.

TRANSPORTE DE UNA CHIMENEA

Si es importante, cuando se construye un edificio, hacer los cimientos muy sólidos, algunas veces es muy cómodo poder separar la construcción de los fundamentos sobre que se asienta, á fin de transportarla á otro sitio: los ejemplos de estas traslaciones son bastante numerosos para que puedan considerarse los trabajos de este género, si no como muy fáciles, como perfectamente realizables.

El año pasado en París se trasladó en una sola pieza, á 15 metros de distancia, la escuela comunal de la calle de Patay, y hace algunos años transportó se en las mismas condiciones en la estación de Saint-Lazare, á una distancia de 53 metros, un cobertizo que pesaba 150 toneladas.

Los americanos fueron los primeros en idear esta clase de transportes: hace unos diez años, en las inmediaciones de Nueva York, se verificó la traslación á 150 metros de un hotel de tres pisos, y posteriormente en Chicago una casa de 30 metros de fachada y 15 de altura que estorbaba el paso de una línea férrea, fué levantada á un metro del suelo, condu-



Transporte de una chimenea de fábrica de 26 metros de altura á 200 metros de distancia de sus primitivos cimientos

cida 60 metros más lejos y desviada en 90 grados.

En San Francisco se ha hecho todavía más, puesto que se ha transportado una casa de campo sobre chalanas, remolcándola á una distancia de 13 kilómetros, hasta un lugar que el propietario de aquella consideraba más agradable.

Después de esto, parecía que no podía llegarse más allá en este sistema de transportes; pero á todo lo hecho hasta hoy, ha superado el traslado de una chimenea de fábrica de 26 metros de alto por sólo dos de lado, á 200 metros de sus cimientos primitivos y al través de un terreno desigual y lleno de accidentes: cuatro hombres y un caballo bastaron para llevar á cabo este prodigio de equilibrio.

El medio empleado para estos transportes es rudimentario y no requiere ningún aparato complicado: se demuele la base de la construcción sustituyendo, á medida que se va descalzando la obra, la mampostería con maderos entrecruzados (véase el grabado adjunto), y luego se hace deslizar estos maderos, bien untados de jabón, por encima de otros sólidamente fijados sobre el suelo. Un cabrestante y uno ó dos caballos suelen bastar para realizar la operación. - X.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE**  
**al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S.-Vito, insomnias, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD, Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 31, Rue de Seine.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor exito  
**Gragoas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.  
**Bergotina y Gragoas de BERGOTINA BONJEAN** NEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Gragoas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**PILDORAS y JARABE de BLANCARD**  
 con Ioduro de Hierro inalterable CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.  
 Exigirse el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.  
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr.25; JARABE, 3 fr.

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION  
**ASMA**  
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
 J. FERRÉ y C<sup>ia</sup>, P<sup>os</sup>, 102, R. Richelieu, Paris.

**CEREBRINA** REMEDIO SEGURO CONTRA LAS **JAECECAS y NEURALGIAS**  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm<sup>o</sup>, 114, Rue de Provence, en PARIS  
 MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

Frasco 5 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso  
 CANDES et C<sup>ie</sup> S<sup>t</sup>-Domingo

El único Legítimo  
**VINO DEFRESNE**  
 con **PEPTONA**  
 es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.  
 PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf Y EN TODAS FARMACIAS.

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los S<sup>res</sup> PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.— Precio : 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

EL APIOL de los DRES **JORET Y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abajoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSE** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis 50 años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote y cejas). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN  
POR AUTORES Ó EDITORES

**CUESTIÓN PALPITANTE**, por D. Ricardo Becerra. — En el periódico de Caracas *El Tiempo* ha publicado el notable escritor venezolano D. Ricardo Becerra una serie de artículos interesantes sobre las cuestiones de la independencia de Cuba y Puerto Rico, la doctrina de Monroe y la intervención norteamericana en Cuba. Para que se comprenda el espíritu en que se inspiran estos trabajos, coleccionados en el libro que nos ocupa, bastará copiar las mismas palabras de su autor: «No he hecho en ellos — dice — otra cosa sino defender los principios de justicia eterna sobre los cuales descansan el derecho, la independencia y la dignidad de los diversos miembros de la gran familia española, así en Europa como en América.» La colonia española de Caracas, agradecida al Sr. Becerra, le ha regalado una pluma de oro y un diploma como homenaje de respeto por la justicia y rectitud con que ha tratado tan importantes temas. *Cuestión palpitante* ha sido impresa en Caracas en la Tipografía Moderna.

**MONTAÑES DE CANIGÓ**, canción popular per *Henrich Morera*. — Esta composición bellísima forma parte de la colección de *Cançons Catalanes* armonizadas por el inspirado maestro señor Morera que con tanto éxito publica en Barcelona «L'Avenç.» Contiene la partitura para coro de hombres y la reducción para canto y piano, lleva una bonita portada de Pahissa y se vende á dos reales.

**LA ARMADA ESPAÑOLA**. — Se ha puesto á la venta el cuaderno 4.º de esta interesante publicación que con tanto éxito edita en esta ciudad D. Luis Tasso: contiene las reproducciones al fotocomograbado de cuatro bonitas acuarelas de Hernández Monjo, que reproducen el acorazado de segunda clase *Cristóbal Colón*, los cruceros de primera *Castilla* y *Navarra* y del crucero de segunda *Isla de Luzón*, con detalladas descripciones de cada uno de ellos. Con este cuaderno se han repartido la portada, el índice de explicaciones y la lista de los buques que componen la Armada española.



EN LAS DUNAS, cuadro de Gari Melchers

**MARÍA AMOR Ó EL BUEN EJEMPLO**, por *Josefina Codina Umbert*. — El fin que se ha propuesto la autora de esta novela es esencialmente moralizador; y de tal suerte lo ha logrado, que su libro puede ser leído por la joven más inocente. Aparte de este mérito, tiene la novela, aprobada y recomendada por la censura eclesiástica, el de estar bien desarrollada y bien escrita. *María Amor* ha sido impresa en la tipografía de la Casa Provincial de Caridad de Barcelona.

**LITERATURA ARCAICA**, por *Eduardo de la Barra*. — Estos estudios críticos presentados al Congreso Científico Latino-Americano que próximamente habrá de celebrarse en Buenos Aires, se refieren á los romances de los siglos XV y XVI, dan á conocer por vez primera algunos de los siglos XII y XIII, tratan en especial de la *Gesta del Cid Campeador*, de la *Jura en Santa Gadea* y de los *Reyes Magos*, y contienen noticias y datos de sumo interés para la historia de la literatura española, constituyendo, en suma, una obra digna de la merecida reputación que como literato se ha conquistado su autor, el distinguido escritor chileno y miembro correspondiente de la Real Academia Española don Eduardo de la Barra. El libro ha sido editado en Valparaíso por K. Newman.

**CUENTOS**, por *R. Monner Sans*. — «Este librito no pretende enseñar nada, ni aspira á descubrir verdades, ni plantea problemas. Más modesto su fin, ansia sólo distraer al lector, que ya creo que nos vamos cansando todos de tanto farrago patológico y de tanta tesis trascendental.» Con estas líneas encabeza su colección de cuentos el distinguido literato y escritor español Sr. Monner Sans, residente desde hace años en la República Argentina; y preciso es confesar que consigue por completo el fin que se propone. Sus cuentos son más que entretenidos, interesantes, y están escritos con esa facilidad y pulcritud de estilo que caracterizan á su autor, conocedor profundo de nuestro idioma, como lo ha demostrado en sus numerosos y notables estudios filológicos y trabajos literarios. El libro ha sido editado en Buenos Aires por Felix Lajouane.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
CIGARROS  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FOMOUZE-ALBESPETRES**  
78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
Y LA FARMACIA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores)  
PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
Curada por el Verdadero  
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**  
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**Agua Léchelle**  
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
EL APÍOL DE LOS JORET-HOMOLLE  
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS  
FABRIANT 150 R. RIVOLI PARIS  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878  
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT  
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES** Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatitis.  
El Mismo con IODURO DE POTASIO. Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.  
CH. FAVROT y Cía, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

**VINO AROUD**  
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MÉDICOS.  
DOS FÓRMULAS:  
I - CARNE - QUINA En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.  
II - CARNE-QUINA-HIERRO En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.  
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.  
CH. FAVROT y Cía, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN